Año X — Barcelona 21 de Mayo 1913 — Epoca 4.ª-Número 162

Tierra y Libertad

Número suelto 5 cèntimos | Redacción y administración: Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares..... 1 peseta
Suscripción: España un trimestre..... 1 peseta
» Extranjero » ..... 1'50 »

El alma de la revolución Mejicana

La revolución actual de México, como todas las revoluciones y todos los movimientos populares, tiene alma y tiene historia; tiene sus traidores y tiene sus héroes. Es digna de figurar entre las más grandes epopeyas humanas, en donde se lucha hasta la liberación de los pueblos oprimidos.

El alma de la revolución mexicana se encarna en el campesino indio, en el «peon» que riega el suelo fecundo, encorvado detrás de las yuntas de bueyes, y que habita alrededor de las «hacienda» en chozas de adobe, y que se nutre casi exclusivamente de maíz, y que cubre su cuerpo con una miserable «serapia».

Esta gran masa de esclavos, sumida y resignada desde la dominación española, se sintió herida y alimentó esperanzas de redención al oír las palabras fogosas de libertad de los labios de un puñado de soñadores que predicaban ideas de igualdad y de justicia.

Fué un esbozo emancipador que iniciaron en la capital de México un grupo de jóvenes entusiastas, y que halló eco en los corazones de los trabajadores del campo, recordando las tradiciones libres y rebeldes de los valientes Aztecas.

Y la revolución estalló, y la dictadura de Porfirio Díaz cayó en mil pedazos. Y otro tirano se encumbró de nuevo, y otro Bruto asesinó a César, pero la revolución continúa su camino, magestuosa, radiante de luz emancipadora, lu hándose en el Sud y en el Norte, teniendo continuamente en jaque a las tropas gubernamentales, y lo más hermoso, lo más trascendental de esta revolución, es la expropiación capitalista, la toma de posesión de todas las riquezas producidas por los trabajadores, y el cultivo de la tierra por y para los labradores, abolendo impuestos y derechos de propiedad, y declarando a todos los gobiernos enemigos del pueblo.

En la capital, los políticos ambiciosos y traidores han triunfado, porque la capital de México está compuesta de un pueblo degradado, que se adapta a todas las tiranías, porque el vicio y la emplomania lo domina todo, pero en el campo la idea de «Tierra y Libertad», ha echado raíces, y nadie duda que allí existe la verdadera revolución de los esclavos.

Decidles a aquel puñado de soñadores que inició el movimiento emancipador, que la revolución expropiadora ha fracasado, que es una ficción que no existe, y os contestarán con una sonora carcajada.

Decidlo a los «hacendados» y a los funcionarios públicos, que no existe la tal revolución expropiadora en México, y os contestarán con un gesto de incredulidad.

Decidnos a nosotros que en México no hay anarquistas, y que la revolución actual no tiene nada que ver con Pan, Tierra y Libertad, y os contestaremos que, o bien desconocéis completamente el movimiento, o os habéis convertido en «refinadores» de la acción revolucionaria.

Ni la prensa capitalista mexicana y norteamericana ni la policía pueden ocultar los actos de expropiación y las ejecuciones que realizan los libertarios, en contra la propiedad privada y los mandatarios.

Hace pocos días recibimos una carta de un viejo libertario mexicano, de los que laboraban con Guerrero y con nosotros, organizando el movimiento revolucionario expropiador, hace algunos años; uno de los que han luchado con una gran valor y un gran sacrificio, derramando su sangre en los campos de combate, y privado de libertad por espacio de un año en la cárcel de la capital de México. He aquí lo que nos dice este bravo luchador:

«Querido camarada: Salud. Tengo gran placer en dirigirme a uno de mis viejos compañeros, después de haber estado privado de hacerlo, por estar en las ergástulas de una celda carcelaria durante largo tiempo.

«Hace pocos días que arribé a esa ciudad, donde como siempre, me he dedicado a organizar un grupo para lanzarnos de nuevo a la lucha.

«Estuve también en el estado de Morelos, en donde abrazé a los rebeldes que luchan por nuestra misma causa. (Se refiere a Zapata y a sus compañeros). Pero necesitamos extender la acción, y más en el Norte, para poder batir a los enemigos de la capital y plantar nuestra bandera roja en Chapultepec.

«En mi regreso de aquel lugar, después de algunas semanas de demora, por descompostura de la vía férrea, obra de nuestros grupos volantes, llegué por fin el 9 del presente a esta ciudad, en donde tengo la intención de permanecer breve tiempo, con el objeto de combatir al gobierno del machetero Huerta, lo mismo que hemos combatido a Porfirio Díaz y a Madero.

Espero de tí, y de los otros camaradas, no nos olvidéis en esta gran lucha que sostenemos por Pan, Tierra y Libertad.

Tuyo y de la Revolución Social,
X. X. X.»

Este querido compañero mexicano como otros que hemos conocido, los cuales han despertado en nosotros un cariño intenso por su valor, honradez e inteligencia, y por concebir los mismos ideales nuestros, nos han inspirado una confianza ilimitada en el movimiento económico que están realizando por los campos mexicanos.

Estos compañeros luchan por un ideal y le brindan sus vidas, su libertad, porque son sinceros revolucionarios, prefiriendo morir matando y dar el ejemplo a los esclavos, tomándolo «todo o nada».

Y el ejemplo de estos hombres hace prosélitos entre los campesinos indios; hace nacer la fe en un ideal grande, convirtiendo a los esclavos en rebeldes destructores de todo lo existente, para sembrar los campos de semilla emancipadora.

Y en presencia de estos gestos rebeldes y de estos esfuerzos de liberación humana, hay quien se entrega a ciertas reservas mentales, dudando o negando que en México exista una revolución proletaria, con tendencia anarquista. Pero nosotros que hemos visto la abnegación de la anciana rebelde, pasando explosivos ocultos en sus pechos, para darlos al hijo que debía hacer saltar a pedazos los vestigios de la tiranía. Nosotros que hemos visto jóvenes resueltas preparar las armas y animar a sus novios y hermanos, compartiendo con ellos los azares y los peligros de la lucha, y de las persecuciones, no podemos dudar ni de sus actos ni de sus propósitos emancipadores.

A nosotros no nos importa que estos luchadores no sepan leer ni escribir (aunque muchos se engañan y exageran, ni tampoco queremos saber si han oído hablar de los libros de los anarquistas Grave, Kropotkin u otros profundos filósofos del ideal.

Nos basta saber que estos esclavos mexicanos sienten ansias de libertad, y que para conseguir sus propósitos emancipadores empiezan por destruir todo lo que les estorba, ya sean leyes, religión, gobierno, propiedad privada, etc.

Que el movimiento de los peones mexicanos no es completamente anarquista; que en los cerebros de estos luchadores quedarán todavía muchos prejuicios atavicos, nadie lo duda. Se trata pura y simplemente de una revolución económica, para llenar las necesidades que sienten los hambrientos, los desposeídos, pero con tendencia a desarrollarse una gran transformación social, la cual no se detiene con nuevas reformas de gobierno, sino que los sencillos campesinos han concebido ya una sociedad libre de solidaridad, de apoyo mutuo, que llegará a perfeccionarse al triunfar en la lucha, dedicándose después en la cultivación de sus mentalidades y en la realización de sus ideales emancipadores.

Hay quien no cree que un pueblo analfabeto pueda dirigirse hacia la revolución social, sin antes pasar por el puente evolutivo de la política, no haciendo otra cosa que imitar a los socialistas parlamentarios y a otros farsantes que constantemente predican que no ha llegado la hora para la revolución, mientras ellos se han emancipado individualmente de las necesidades que todo desheredado siente en la actual sociedad.

Decidles a los «peones» mexicanos que en vez de empuñar un fusil y luchar por su pan y libertad, deben de usar el voto para encumbrar a nuevos tiranos, y a buen seguro que a tenernos al alcance de sus armas os mandarían al otro mundo por creeros agentes de la nueva dictadura.

El alma de la revolución mexicana es virgen, es el resurgimiento de la raza india que destruye los vestigios tiránicos de la falsa civilización, dando oportunidad a los anarquistas para implantar la ideal filosofía de la completa libertad humana.

Y nosotros, en vez de criticar a estos luchadores, los animamos en la lucha, y los ayudamos con nuestras fuerzas, ya que vemos en este movimiento un principio de lucha abierta contra todo lo existente, en donde se destruye y se niega todo lo legal, todo lo sagrado, todo lo establecido, siendo la primera revolución en el mundo en donde se lucha por la completa emancipación del hombre.

J. VIDAL

Observación importante

Antonio Zozaya, en su «El libro del Saber doliente», demuestra las siguientes afirmaciones, actualmente oportunísimas y merecedoras de fijar la atención de los trabajadores, como complemento de las recientes denuncias de los socialistas alemanes:

«1.ª Lo que hoy se ventila en el mundo no son las nacionalidades ni las formas exteriores y hueras de gobierno, sino la llamada cuestión social.

»2.ª El abandono de los problemas sociales ha creado el escepticismo y la indiferencia en torno de las banderías políticas, de los discursos y de los programas.

»3.ª Un movimiento en que no entre para nada el problema social, el magno asunto del reparto y del consumo de la riqueza, no puede ser secundado por la clase trabajadora.

»4.ª Los pueblos comienzan a despertar; su bandera no puede ser la de los banqueros barceloneses o de los fabricantes de Tarrasa y Manresa, ni la de los mineros capitalistas de Vizcaya.»

De los abanderados burgueses dice:

«No puede haber solidaridad entre explotadores y explotados. No es posible ostentar a un tiempo la representación de los industriales que en Cataluña hacen trabajar por dos reales doce horas a niñas de nueve años lo mismo que a las madres de esas pobres niñas, destinadas a ser carne de fiera... Los más ricos mineros de Vizcaya instalan cantinas, en donde se obliga a comprar a los trabajadores alimentos podridos a precios fabulosos; desdichado hay que en diez años no ha visto el dinero, resignado ya a percibir su estipendio en vales..., a la orilla del río arrastran las mujeres, en la obscuridad de la noche, jadeantes, la traga, y el campesino montañés se alimenta con raíces, patata y borona, mientras sus apellidos vascos representan en todo el mundo ostentación, despilfarro y riqueza.»

Ya hace tiempo circuló mi artículo «Ni catalanistas ni bizcaytarras», recordando a los trabajadores vascos y catalanes, de acuerdo con los estatutos de La Internacional» que da emancipación de los trabajadores no es un problema local ni regional, añadía), ni nacional», y que mal pueden ser nuestros emancipadores quienes, además de explotarnos en sus fábricas y en sus minas y lejos de censurar al Estado por lo que como tal institución tiene de absorbente, tiránica y estacionaria, aspiran a recortar de la nación trozos regionales para fundar con ellos Estados más pequeños, en que se reservan el papel de legisladores y gobernantes.

En Vasconia y en Cataluña hay un proletariado que aspira a solidarizarse con todos los trabajadores del mundo, que no está dispuesto a luchar por una nueva clase de amos, y que no quiere convertir su lenguaje regional en cadena atiborrada de errores y preocupaciones; antes al contrario, estima mucho más una excitación en esperanto a la conquista del patrimonio universal, que una rencorosa arenga en catalán o úskaro contra «castellans» y «maketos», de esas que rebosan odio y bravuconería contra los que viven tras unas fronteras imaginarias, que no tienen ni tendrán jamás realidad geográfica ni política, ya que ante el progreso ni las que esa realidad tienen han de prevalecer.

Exacta e interesante es la siguiente definición del catalanismo que en dicho libro hace Zoraya:

«El catalanismo no es popular; es un afán que olvida los deberes de humanidad, que lucha por el monopolio y combate por la exención tributaria y el arancel, y es incapaz de comprender las altas ideas de justicia, igualdad y enaltecimiento de los humildes. La patria chica es un concepto chico y es de grandeza de lo que tienen hambre y sed los que sufren.»

Con la mayor complacencia transmito las presentes notas a mis compañeros los trabajadores en general, y en particular a los sindicalistas y anarquistas vascos y catalanes, por considerarlas dignas de ser conocidas y comentadas por los asalariados que, en Vasconia y Cataluña, en toda España y en todo el mundo, arrastran la cadena del llamado derecho de accesión, víctimas de propietarios y capitalistas.

ANSELMO LORENZO

La paz armada

Frente a frente

Dedicado a los humanos

Un día vióse un desconocido presentarse al ministerio de una gran potencia.

—Conducidme, dijo, delante una autoridad capaz de comprenderme. Tengo que hacer una comunicación importante.

—¿De qué se trata? le preguntaron.

—De aviación. He hallado una cosa nueva en aviación militar y quiero vender mi invención, la cual provocará, ciertamente, una revolución en la técnica de la guerra, al mismo tiempo que un trastorno en todo el armamento militar. El que llegare a poseer mi secreto tendrá una superioridad aplastante sobre sus adversarios. En tiempo de guerra tiene la victoria asegurada. He ahí.

Todos se regocijaron, y sin tardar el visitante es puesto en presencia de un general. Este, radiante y ofreciéndole un asiento, le pregunta:

—¿En qué consiste su invención?

—En un tipo de dirigible, elevándose en el espacio con todo un equipaje, pudiendo permanecer en él durante cien horas y soportar la lluvia, el viento y la tempestad. ¿Quiere usted adquirirlo?

Y tan pronto hubo recibido la palabra de honor del general de que no abusaría de la confianza que le otorgaba, el inventor desarrolló sus planes.

—Sí, dijo el general, después de haber tomado nota de ellos. Tiene usted razón... Está bien así. ¿Cuánto quiere usted?

—Un millón.

—De acuerdo, dijo el delegado del ministerio a tal punto emocionado que abrazó al inventor. He aquí un cheque que presentará usted al banco. Un millón redondo. Crea usted en mí. Siempre que encuentre algo nuevo, venga usted aquí.

—Tengo ya alguna cosa, dijo maliciosamente el desconocido. Una pequeña cosa verdaderamente sorprendiente.

—¿Pues, qué?

—He inventado un cañón que puede sin gran esfuerzo desalojar mi dirigible del espacio, haciéndole caer a tierra la cabeza adelante. Con él, el balón no tiene ninguna clase de salvación.

—Escuche usted, dijo el general malhumorado. ¿No tiene usted vergüenza? Inventa un dirigible extraordinario e inmediatamente después un cañón para destruirlo. Dispénseme, pero me parece bien ilógico.

—¿Lo cree usted? dijo sonriendo el inventor. No obstante, reconoce conmigo la necesidad de transformaciones continuas en la técnica militar, la necesidad de no quedar estacionados y de ir siempre en busca de lo mejor en los armamentos de guerra.

—¡Hum!... En realidad es así o aproximadamente como suceden las cosas, lo confieso. Y habría ciertamente admitido que otro hubiese inventado su cañón y venga a ofrecérnoslo.

—¡Qué fanfarronada! Como si eso no tuviese importancia. ¿Prefiere usted que le deje algunos instantes, el tiempo preciso para hacerme afeitar los bigotes y cambiarme de corbata, vuelva después y le presente mis salutaciones como si no nos hubiésemos visto nunca? ¿Lo quiere usted?, salgo.

El general mostróse algo molestado, pues no era tonto y sabía muy bien la inutilidad de semejantes juegos de niños.

—Tiene usted razón, concluyó, y no tengo más que inclinarme. Debemos comprar su cañón, si no queremos—lo que es siempre su derecho—que lo ofrezca a otros. ¿Cuánto vale?

—Un millón.

El general entregó un nuevo cheque de un millón al inventor y golpeándole el hombro con convicción:

—Es usted un hombre remarcadamente dotado.

—Sí, sin duda, dijo el desconocido sonriendo. Soy un hombre bien dotado.

—Pero inventar un cañón tan terrible, sembrando la destrucción de manera semejante...

El inventor objetó modestamente:

—Terrible... si se quiere. Me halaga usted. En realidad no es indotable.

—¿Cómo? Tanto como he podido averiguarle por sus dibujos...

—En efecto; podría ser peligroso para mi dirigible. Pero...

Volvió a sentarse dirigiendo maliciosas miradas a su interlocutor.

—Pero ¿qué diría usted si le revelase un pequeño secreto pudiendo serle muy útil? He hallado para el dirigible, que es mi obra, una coraza tan proporcionada, tan sólida, que le pone al abrigo del más pequeño rasguño de parte de mi cañón.

—¿Quiere usted volverme loco? Lo que hace es bajo, vergonzoso, infame.

El desconocido frunció las cejas.

—Usted abusa. Tanto más que no tiene el menor reproche que hacerme. ¿Le he engañado sobre el valor de mi dirigible? ¿Puede negar su superioridad? Y el cañón ¿tiene algún defecto? ¿No tiene ventaja sobre el primero?

—No niego nada de eso, pero debía usted presentarme la coraza al mismo tiempo que el dirigible.

—Pero, replicó friamente el inventor, el desarrollo, la transformación de los instrumentos de guerra ha de ser normal, metódica. No puede efectuarse ni a saltos ni a botes.

El general y el inventor sentados frente a frente calláronse durante algunos minutos. El primero reflexionaba; el segundo fumaba un cigarro. El general hubiera todavía manifestado de buena voluntad su deseo de que otro hubiese inventado la coraza, pero temiendo que el desconocido le propusiera de nuevo salir, hacerse afeitar los bigotes y presentarse después como si fuesen dos desconocidos, se contentó con suspirar y preguntó:

—¿Cuánto?

—Un millón.

—¿No es bastante medio millón?

—En otra parte me darían dos, contestó el inventor.

—¡Dios! ¿Es un hombre lo que tengo delante de los ojos? Vamos. Está bien; he aquí otro millón. ¡Nos arruina usted!

El desconocido, tomando el cheque, apretó la mano del general y dirigióse hacia la puerta.

—Escuche usted, dijo este último deteniéndole. Su cara manifiesta angustia. ¿Está usted bien convencido de que el dirigible no tiene nada que temer?

El hombre sonrió hipócritamente.

—De mi cañón. Sin duda alguna está al abrigo de sus golpes.

—¿De modo que puedo tener seguridad en la solidez de la coraza?

—¡Oh, sí! A menos que nuevos aparatos, poseyendo una fuerza de destrucción particular, no sean inventados.

—Pero semejante cosa es imposible, dijo el general sobresaltado.

—De ningún modo. Los inventarán.

—¡Dios todo poderoso! ¿Cuándo?

—Es cosa hecha.

—¿Por quién?

—Por mí.

—¡Ah, nombre... de Dios! ¿Por qué haberse callado sobre esto?

—Me parece que se lo participo a usted. Sinceramente lo declaro: habrá de estos aparatos. Los he inventado.

El general se echó a reir, pero su risa era mala.

Y naturalmente, vendrá usted a ofrecérnoslos. ¿Sí, no es esto? Y cuando les habremos comprado, nos dirá, gesticulando, que ha inventado una nueva coraza de una fuerza de resistencia extraordinaria para evitar los golpes de esos aparatos.

—Sí; contestó el desconocido completamente de acuerdo.

—¿Y nos la cederá usted a cambio de su millón falídico, para inventar después un nuevo cañón capaz de hacerla pedazos?

—Sin duda alguna.

El general, arrancándose un mechón de pelos, púsose a rugir:

—¡Que el infierno tenga su alma, maldito! Nos ha atraído usted a un callejón sin salida, donde nuestro país debe capitular, con la cabeza baja, corriendo a su ruina y a su aniquilamiento. En verdad, ¿quién es usted? Dígalo para poder señalarlo a la maldición de todos.

El desconocido enderezóse bruscamente. Las líneas de su faz se entristecieron y su labio inferior era agitado por un estremecimiento, indicio de sufrimiento:

—Puede usted, como quiere, lanzarme el anatema, dijo. Eso no contribuirá de ningún modo a hacerme más juicioso ni más malo. No le ocultaré mi nombre: si poseyera un poco más de raciocinio habría ya adivinado que soy la encarnación de la lógica, la razón humana hecha hombre. Su potencia de razonamiento debe ser muy limitada y no le permite ver que su país se arruina en diez años o en cinco minutos con compras de armamentos de guerra... Es ese mismo tiempo el genio humano que usted tiene delante. ¡Y quiere, desgraciado, cubrirlo de injurias y de oprobio! Cierto, sé muy bien que no hay por qué inmiscuirse en su modo de obrar, ni tratar de guiarle. Cada cual se arruina a su manera, obedeciendo a sus gustos, a su temperamento. No es usted de esos que se arruinan de una vez sin inquietudes ni enredos... Adiós, pues.

Y el desconocido, haciendo crugir la puerta detrás de él, se precipitó a la calle.

ARKADI AWERSCHENKO

Trad. de C. PUIG.

A nuestros lectores

Continuando con carácter general la huelga de los obreros tipógrafos, excepto en los periódicos diarios, y no sabiendo cuando germinará, pues los obreros no cederán en lo principal de sus pretensiones, dada la unanimidad de criterio y entusiasmo que entre ellos reina, hemos decidido resolver de plano la cuestión de la impresión de TIERRA Y LIBERTAD.

Como quiera que hace tiempo que estudiábamos la manera de ensanchar el tamaño del periódico para poder dar cabida a mayor cantidad de original, la huelga actual nos ha dado la solución.

Continuaremos publicando el periódico en la misma forma que el presente número, que por estar hecho en máquina de componer y tirado en rotativa no altera el precio de su coste.

Con la variación del tamaño y calidad del papel, no podremos continuar la publicación, en folletín, de la comedia «La Epidemia», pero desde el número 64 comenzaremos la publicación del magistral drama en cinco actos, de Enrique Ibsen, titulado «Un enemigo del pueblo», drama de cuya intensidad podrán formarse idea nuestros lectores por la Conferencia preliminar leída con motivo de su primera representación en Barcelona, y que publicaremos en el próximo número.

Creemos que esta nueva forma del periódico será vista con agrado por todos, pues TIERRA Y LIBERTAD resultaba pequeña para las necesidades que por su relativa gran circulación se había creado.

El peligro clerical

La esclavitud más odiosa y que se rinde más insoportable al hombre es, indudablemente, aquella que sus acreedores la desearon eterna y que e idiotamente los sucesores de éstos querrían perpetuar: la religión que anula a los individuos con desmérito de su carácter y de su espíritu; que convierte al hombre en un miserable siervo sin conciencia de su personalidad y que lo priva de toda fuerza de iniciativa en la vida.

Nosotros, que no reconocemos superior a nuestra razón ninguna divinidad, ningún dios arquitecto del universo, pero sí las leyes de la natura infinita y eterna, pensamos que solamente éstas son y deben ser las leyes de la vida individual y social. Si sabemos seguirlas, interpretarlas y comprenderlas no caeremos en error.

Por eso refutamos nuestra obediencia a cualquier poder fantástico; no hacemos culto de los muertos, como nuestros prehistóricos antepasados ó como los pueblos oscurantistas del presente; no hacemos tributo de nuestra adoración a las entrañas de una virgen como hacen, a semejanza de ciertas tribus salvajes, los adoradores y los ministros de un dios que nuestra mente ignora.

Las leyes morales emanan de las leyes de la naturaleza y de la vida y pensamos que no hay en el tiempo y en el espacio más vida que la humana. La vida real que se realiza en los siglos y no en la eternidad o en el más allá, que es una invención tendenciosa de la religión.

No lloraremos nuestro nacimiento como una desventura, pero sí queremos gozar de la vida. Conocemos el bien y el mal y por eso elaboramos la perfección de nuestra existencia aumentando nuestro bienestar, eliminando el mal a beneficio de todos los hombres.

En nombre de estos principios y guiados por esta convicción, hemos emprendido la lucha contra los enemigos del libre pensamiento, que son los enemigos de la vida. Y hoy que se coaligan contra nosotros todas las ignorancias, todas las prepotencias, todos los egoísmos y los más bajos intereses, reafirmamos esos propósitos nobles, esos sanos principios.

La lucha que sostenemos no es la misma que libraron los herejes, cuando pedían en favor de la libertad de conciencia la tolerancia de sus creencias. No. Hoy, luchamos por la emancipación absoluta é integral de todos los credos, cualquiera sea la religión a que pertenezcan. Si nos emancipamos de esa virtud del pensamiento podemos emanciparnos de la tiranía clerical, ejercida en todo el mundo por el «gran padre» de Roma.

No obstante — «malgré» nuestra oposición — el clero sigue siendo el amo del pueblo, de nuestras mujeres, de nuestras hijas y también de nuestras escuelas.

Tenemos, entonces, ante todo, un deber supremo: la educación libre del pueblo, la educación exenta de todo dogma pernicioso, la educación que predisponga a nuestros jóvenes hijos a una nueva vida y a mas humanos propósitos.

Es una ilusión creer que sean suficiente eficaces nuestros congresos obreros y nuestra propaganda liberal para marcar un nuevo rumbo al pensamiento humano, para transformar el pensamiento que dominan desde tiempo inmemorial al espíritu social.

Primermente urge pensar en la educación de nuestras hijas, futuras mujeres y madres, que en demasía y por general aberración, en todos los países católicos son confiadas a la educación de los conventos o puestas al cuidado de viejas abuelas, que perpetúan en la familia las caducas ideas y el espíritu religioso, mirando con asco y odio a todo lo que es nuevo y libre.

Siendo la mujer la realmente indicada a cambiar y transformar el mundo del alma, hay que rescatarla para nuestra causa, si deseamos progreso y emancipar de todo prejuicio el pensamiento humano.

Mas no es esto todo; sería obra casi estéril si nuestra acción se limitara a la lucha para la única emancipación del espíritu. El hombre no sería libre si solo consiguiera la libertad de pensar. La libertad debe ser integral, es decir: además de moral, también económica y social. Libertad de alma y libertad de cuerpo: libertad de pensamiento y libertad de acción.

Cuando esta integral emancipación se cumpla, el hombre no será víctima de la tiranía política y económica, ni de la crueldad de la guerra; puesto que solo entonces, tendrá fuerza de razón para rebelarse a las órdenes que la conducen a ese desastre humano y sabrá despreciar a los dioses que hoy, por boca de sus ministros, protejen y bendicen los ejércitos y las guerras.

Al final del escabroso camino que recorremos, vemos un deslumbrante porvenir: nuestras miradas se pierden en el sereno horizonte de la paz universal y nuestras convicciones nos auguran una nueva sociedad sin trabas, sin prejuicios, libre y humana.

JOSE SERGI

La libertad en Francia

La republicana Francia, que como si se sintiera avergonzada de haber proclamado los derechos del hombre hace 120 años, se ha convertido en lacayo de todas las monarquías, incluso las absolutistas, para congraciarse con ellas, apela a toda clase de servilismos.

Estábamos acostumbrados a que con motivo de los viajes de los reyes se molestara por la policía a todos los que honradamente hacen profesión de sus ideas avanzadas, pero lo ocurrido en Francia con ocasión del último viaje del rey de España a París, ha rebasado los límites de cuanto puede suponerse en los servilismos del gorro frigio.

Registros, detenciones, expulsiones, violación de correspondencia, todo cuanto puede suponer deseos de agradar al amo ha sido puesto en práctica por las autoridades francesas. Y esto no se hacía solamente contra los anarquistas, sino contra todos los trabajadores de nacionalidad española.

Mil veces se ha demostrado desde estas columnas que la libertad en la república Francia es un mito desde que el poder cayó en manos de socialistas renegados o sin renegar, pero nunca creímos que su servilismo llegara a tanto y menos tratándose de representantes de instituciones que dicen aborrecer. Bien es verdad que este aborrecimiento tiene un límite. Cesa cuando los dispensadores de mercedes les arrojan las migajas de sus festines.

Así los vemos que lo mismo sirven y adulan a la república que a la monarquía en los países que se muestran propicios a concederles algo.

De París, Burdeos, Narbona, Lyon, Perpiñán, Marsella, Puisalicón, Beziers, Moureilles, Cerbère, Ceret, Llauro y de casi todos los puntos de Francia hemos recibido cartas y artículos llenos de indignación por los atropellos realizados por los bárbaros que tan rastreramente sirven a quien les paga.

No es preciso publicarlos. Basta señalar el hecho de que en el país en que hasta en los lugares comunes se leen las palabras «igualdad, libertad y fraternidad» es donde con más frecuencia se ponen la ley por montera, como si con sus hechos pretendieran borrar el efecto que a sus regios visitantes pudieran producir las conquistas de la libertad.

Los gobernantes de Francia, que han alcanzado el poder traicionando las ideas, no pueden conducirse de otra manera. Los que son poco celosos de su dignidad política no pueden serlo mucho de la dignidad personal de los demás.

La república francesa forma digno «pendant» con la república argentina.

De la Argentina

Espero exponer en esta simple crónica, como resultado del análisis real y psicológico, según mi criterio, la situación presente de este pueblo que obsesionado por no sé qué fatalismo vegeta en un medio lastimoso y suicida. Doloroso es constatarlo, pero es la realidad viviente.

En el estado de postración en que se encuentra, no ama, ni odia, ni su espíritu se conmueve por grandes pasiones que a veces llevan a un pueblo a actos sublimes y heroicos. No tiene conciencia de sí mismo, pues desconoce el poder de su acción, y por ende no vuelve por su dignidad ultrajada como país progresista y libre. Sumiso y obediente, con una pasividad de muerte, arrastra como forzado el pesado carro del Estado; y ni protesta, ni se indigna. Es robado, explotado del modo más escandaloso que imaginarse puede; y nada, no se mueve. Ni sus iras estallan como rayos, en venganzas justicieras, sobre la frente de sus tiranos.

Dijérase que es un pueblo de esclavos en decadencia, en la última etapa de la degeneración humana.

Aquí todo es permitido. En política, los que se han abrogado el papel de directores—en la gran comedia—como representantes del pueblo «soberano», para aparentar como tales y con visos de legalidad, se han visto obligados a imponer una ley, la del voto obligatorio, para hacer revivir el civismo político en este pueblo indiferente, que en realidad nunca lo ha sentido y menos ejercitado conscientemente. Antes concurría a los comicios para vender sus votos. Ahora va por temor a las penas de la ley, y nada más.

Mentira, pues, ese despertar político de que nos hablan. Farsa, pura farsa, hipocresía y engaño es lo que manifiestan los políticos de los diferentes matices simulando ese acontecimiento. Que deroguen la ley y verán...

De religión ¿qué decir? Que impera el jesuitismo más ultramontano y sus tentáculos lo aprisionan todo. Consecuencia fatal de la carencia absoluta de ideales modernistas en la inmensa mayoría de la población del país, que sostiene una prensa prostituída en infame contubernio con los dueños del señor «oro».

Se han invertido los factores. En vez del cerebro—guía luminoso hacia el futuro—se enseñoreó el estómago, receptáculo del más grosero materialismo, del más insano y bajo egoísmo.

¿Que uno da el grito de «alerta» advirtiendo el peligro? ¡Locuras! ¿Que a pesar de todo tratamos de elevar el espíritu de la doliente humanidad hacia las regiones de los más bellos ideales? ¡Tiempo perdido, jóvenes!—nos contestan los que viven de la inconsciencia humana—Dedicad vuestras energías, vuestros esfuerzos a crearos una posición, y dejad al pueblo con su vida y su trabajo.

Así hablan, así escriben los sabios del orden. En tanto, el trabajador vive y se consume en medio de la más espantosa miseria.

Indigna el alma, estalla el corazón de odio, ante la negativa infame del amor, del lazo de amor solidario entre los seres de nuestra raza.

Así, con estas conciencias obtusas imbuídas de fatales e interesados prejuicios, no es extraño—a pesar de su falso barniz liberal—su mutismo absoluto, tanto en la prensa como en la tribuna, ante el triunfo del elemento clerical, principal factor de la crasa ignorancia que desvió desde hace siglos al ser humano de las leyes naturales, de las que no debió apartarse jamás.

Generaciones y generaciones de hombres místicos y castrados, negadores de la vida [illegible] y fecunda en aras de un ídolo sanguinario y misterioso.

Por eso ante estos contrastes se puede afirmar que «la evolución progresiva hacia una mayor libertad de pensamiento, es nula en esta república». Al menos en el presente.

Es un dato bien significativo por cierto, para los hombres de corazón que sin reparar en infinitas ruinas morales y cobardes apostasías, persisten en luchar gallardamente por la dignidad humana, escarnecida por los sicarios de todas las épocas.

Médula de acción, almas hermanas forjadas en el crisol del más acerbo dolor, espíritus invulnerables y resistentes a todas las miasmas pestilentes del charco; dignos adalides, precursores del más bello devenir; hombres buenos, soñadores impenitentes, idealistas que al golpe de luz de vuestras verdades vais abriendo brecha en el camino espinoso hacia la cumbre; luchad firmes contra el mal y su origen, que esa, esa es la única lucha, la única obra; obra grande, inmensa como ninguna otra, porque todas las fuerzas que a ella convergen, todos los artífices que en ella laboran, todos esos esfuerzos se concentran en un solo objetivo: la felicidad humana. Esfuerzos a base del más modesto desinterés, sin vanidad, realizados por voluntades férreas todo amor y bondad.

Y como único premio a tan hermosa acción, le espera la infamante cárcel—que en este caso dignifica—que abre sus puertas, negras como fauces de espantosa bestia que trata de aniquilar al luchador valiente, que como término final pierde la vida en un accidente de la lucha. Por eso es grande y desinteresada esta obra: como ninguna.

***

Hay en el ambiente, como una pesada atmósfera, como un algo indefinido que produce inquietud, hondo malestar, que se convierte en quejas y protestas.

El desequilibrio económico, que se acentúa más y más, determina la crisis intensa que corroe el organismo social.

La concentración en «trusts» de los grandes capitales y en pocas manos, trae como consecuencia las grandes miserias con su acoplado el hambre en el pueblo que vive del maldito salario. Es muy crítica la situación actual del que todo lo produce y nada tiene.

¿Tendrá el pueblo trabajador voluntad y suficiente capacidad para ponerse en las condiciones que le corresponden por derecho a la vida?

M. FERNANDEZ

Buenos Aires.

Para los compañeros de Lisboa

En la cárcel civil de Lisboa se halla el compañero Mario Cavaglieri víctima de la denuncia de un confidente de la policía, que con motivo de la huelga de soldadores, de Villarreal de Santo Antonio, este miserable lo presentó a las autoridades republicanas como un agitador, siendo en realidad sólo un compañero que había llegado a aquella población en busca de trabajo; pero he aquí que aquella burguesía, debido a esta falsa denuncia presenta a nuestro compañero como un revolucionario de acción, en una huelga pacífica y de otro gremio distinto al suyo; pues el camarada Cavaglieri es pintor.

Yo, en nombre de la fraternidad universal que une a todos los hombres sin distinción de razas ni de nacionalidad, pido solidaridad para dicho compañero de nuestros compañeros de Lisboa, pues a Cavaglieri le acompaña su compañera, sordo-muda y enferma. Es un deber de conciencia y de humanidad, y por eso lo pido así a aquellos compañeros, desde las columnas de este periódico.

RAFAEL G. DURAN

Huelva, 13 de mayo de 1913.

Los grandes criminales

La sangre del obrero, hoy anemia hereditaria; monstruo que se vincula a pasos agigantados en el aletargado pueblo proletario, ha producido inmensas riquezas, arrancadas por su incesante esfuerzo a la agricultura, al subsuelo, las artes y la manufactura; sin que a pesar de la abundancia o exceso de producción le sea permitido disponer de la parte indispensable al sustento de los suyos. Monstruosas leyes, denominadas por los potentados derecho de accesión y explotación, absorben el inmenso esfuerzo verificado por el paria, ridículo ciudadano, cuyo derecho de ciudadanía no le impide sucumba de hambre.

En virtud de tan tiránicas leyes, legisladas por ellos mismos y encaminadas a ahogar por el terror y la efusión del derramamiento de sangre el grito de protesta, prolongan su triunfo de despilfarro y orgías. Ellos, monstruos sin entrañas y corazón de cieno, han tasado el alimento al pueblo productor, convirtiendo la mísera ración en jornal. Las hienas burguesas dicen: siendo nosotros señores absolutos, puesto que tú, pueblo, así lo reconoces cuando juras derramar tu sangre en defensa de lo que yo acumulo a costa de tu sudor y sufres resignado mi tiranía, considerándola de derecho divino: eres un objeto de mi propiedad, como lo son mis perros, mis caballos, mi ganado vacuno, etc. Sólo que tú eres inferior a ellos, puesto que nada me cuestas; porque no tienes cotización en el mercado; nada vales; y no siéndome tu posesión tan ventajosa como la de los animales, que exhaustos de fuerzas para el trabajo a causa de su vejez, me proporcionan nuevo lucro en el mercado con su venta: te taso la ración; no a aquellos, porque si lo hiciera como contigo, disminuirían en su valor.

¿Cómo te atreverías a rebelarte si nada vales? ¿Qué será de tí el día que cierre mis fábricas y talleres y te eche a puntapies de mis campos? Te morirás de hambre. ¿No ves que cuando postrado en el lecho tú o los tuyos, o envejecido prematuramente por brutal y excesivo trabajo os doy de baja en la ración que representa el jornal? Centenares de parias acuden diariamente a mis palacios, fábricas y talleres, con llanto en los ojos suplicándome les otorgue la gracia de ser su amo, para llevar un mendrugo de pan a los suyos. Ni la incomodidad de expiarte he de tomarme, puesto que los tuyos se encargan de ello. Otros, aunque superiores a ti en intelectualidad, pero cobardes y egoístas, en perspectiva de llegar al grado burgués, son los encargados de velar por mis intereses y su vagancia; pues con la merma que nuevamente impongo en mis leyes a tu mísero jornal, en concepto de contribuciones, cédulas, etc., les retribuyo para que vivan con holgura.

Alto, infame burgués. Los que coordinando su cerebro, sienten latir en su corazón inagotables ansias de emancipación y libertad, y anteponiendo el verdadero sentido de la justicia a los afectos más caros, cuales son sus hijos, su compañera y sus ancianos padres, se diseminan por todos los ámbitos del universo y predican las ideas redentoras de emancipación en el campo, en las minas, fábricas y talleres; sin que tus tiránicas leyes que acarrean expulsiones, prisiones, fusilamientos fratricidas y cadalsos, puedan contener el incremento difusor de ellas, te dicen: aherroja el cuerpo, malvado, pero no podrás aherrojar el cerebro. El difunde las ideas propulsoras de la revolución que se avecina. Levanta patíbulos, hiere y mata. No lograrás el exterminio del ideal redentor. Cada vida que tus monstruosas leyes arrebatan al pueblo productor, será nuevo germen de fecundidad. En tu impotencia, representas la lucha de la serpiente y la lima. De ello te patentizan la gloriosa Barcelona, Liverpool, Berlín y Rusia; más reciente, los ferroviarios españoles; al través de los mares, Buenos Aires, Estados Unidos y México, donde sois impotentes a contener la marcha triunfal de la revolución que al grito de «¡Tierra y Libertad!» rompe las cadenas de la esclavitud y servidumbre, posesionándose de la tierra en nombre de la verdadera ley de natura.

No quieren leyes, pues ellas son el principio autoritario que engendra la tiranía. «Uno para todos y todos para uno». Vé cómo se socaban los cimientos que erigiste para base de tus grandes crímenes. Y ahora, tirano implacable, escucha el juicio del pueblo.

Tú eres el monstruo que, llegando a las puertas de mi mísero hogar, no contento al ver en mi rostro las huellas de la tuberculosis, engendrada por la anemia que me produjo el hambre, haces objeto de tus impúdicos deseos a los afectos más sagrados de mi vida cebando en ellos tu insaciable lujuria. Cada joya que ostentáis tú y los tuyos, representa un raudal de energías estériles, sudor y sangre, la anemia de infinitas familias. Esas joyas son vuestro estigma repugnante; ellas os dan imperecedera patente de ladrones y asesinos. Aldeas enteras podrían sustentarse con el producto de lo que cuestan tus lujosos trenes; tan sólo una de tus orgías representa el alimento anual de una familia por numerosa que sea. Con los residuos de tus contínuos festines, podrían saciar su hambre infinitos seres harapientos, que llegan a las puertas de tus lujosos palacios, humillándose al implorar un mísero mendrugo; pero tu corazón está encenagado; es insensible al lamento humano, así como el de tus criados. Tal es el influjo maléfico que ejerces, que corrompes cuanto te rodea. Los que sufren el aguijón del hambre, envidian a tus perros, ahítos de alimento.

Vé si el pueblo ha vislumbrado lo que encubre vuestra justicia.

Sois los exceptuados en el derecho a la participación de los productos, mientras permanecéis ociosos usurpando el esfuerzo ageno.

Dormid tranquilos. Que los fantasmas de vuestros crímenes no os interrumpan el sueño; mientras la niña madre, el tuberculoso, el inútil víctima del trabajo, la viuda indigente y los niños huérfanos sin pan ni hogar, os vituperan y maldicen, regalándoos para escudo de vuestra nobleza este lema: «los grandes criminales».

MANUEL BOUZAN GALLOL

Cárcel correccional, San Sebastián, 28, 2-13.

El 1.° de Mayo

En conmemoración del XXVI aniversario de la primera huelga general llevada a cabo por nuestros compañeros de Chicago, a consecuencia de la cual la burguesía norteamericana perpetró el horrendo crimen en las personas de cuatro de aquellos abnegados compañeros que luchaban en defensa de las grandes reivindicaciones humanas, se celebró en el local de la Sociedad de Jornaleros agricultores de Ulldemolins una velada, en la que se dió una conferencia en la cual tomaron parte los jóvenes Nebot, Bargalló y Figueras, disertando Nebot sobre el tema «Objeto y origen de la fiesta del 1.° de Mayo», quien con la sensatez propia de un hombre emancipado, analizó las farsas políticas y religiosas por las cuales estas instituciones celebran dicha fiesta del trabajo, con objeto de desorientar la verdadera marcha del proletariado, abogando para que dicho día sea como de protesta universal de las injusticias hechas a nuestros compañeros de lucha en la referida capital, y al propio tiempo como concentración de energías para afrentar a los opresores del desheredado.

Bargalló disertó sobre el tema «Causas y efectos de los males sociales», haciendo un concienzudo análisis del origen de los males que afligen a la humanidad, consecuencia de la mala organización social, manifestando que sólo la sociedad puede verse libre de tales calamidades en otra sociedad que tenga por base el comunismo ácrata, alentando a la lucha contra la peste social, el capital, y haciendo infinidad de demostraciones evidentes de que la propiedad privada es una usurpación a la sociedad. Dedicó grandes y elocuentes párrafos a aquellos convencidos compañeros dignos del ideal ácrata, el más hermoso, el más bello, el más sublime que ha concebido y creado el cerebro humano, exponiendo la necesidad de imitarles si queremos que en día no lejano desaparezca de la faz de la tierra la abominable explotación del hombre por el hombre.

Figueras desarrolló el tema «Por qué le es necesaria al capital la fuerza armada y la religión». Expresó con toda la claridad que permite la razón que el capital por sí sólo no puede luchar por no tener fuerza y necesita el apoyo de sus satélites, la fuerza armada y la religión, aquella para dominar brutalmente a los hombres que pretenden hacer prevalecer delante los privilegios de la burguesía los derechos que como a tales los corresponde y ésta para educar al pueblo a la resignación y sumisión y apartar de su energía todo rebeldía contra las opresiones de los fuertes, canjeando esta resignación por una eterna felicidad imaginaria y así poder arrastrar a los hombres a las luchas carnívoras del hombre con el hombre, en defensa de los destinos de ese falso Todopoderoso; deduciendo que para luchar enérgicamente hay que empezar por enseñar racionalmente a la infancia, ya que los pequeños de hoy han de ser los hombres de mañana y para no tener que criar carne de cañón, de fábrica o de lupanar, procrear conscientemente rogando encarecidamente a los padres de familia que cuiden de la educación que sus hijos reciben, que se conviertan en pedagogos familiares, que así asegurarán la base de la gran obra que precisa para redimir a la sociedad de la tiranía.

Terminado el acto, se repartieron entre los concurrentes infinidad de folletos, haciendo una recaudación voluntaria para presos y para TIERRA Y LIBERTAD, reinando el entusiasmo y sembrando la idea de celebrar a menudo actos como el de este día, que despiertan las energías de los hombres y los guían hacia el camino del ideal emancipador.

JACOBO GALILEO

Ulldemolins.

Después de pensarlo mucho

¡FUERA MOTES!

Hay entre los trabajadores un grupo que forma rancho aparte para luchar contra el capitalismo. Llámanse anarquistas, ácratas, libertarios, y hoy sindicalistas. Nos dicen que no; pero su objeto fué siempre el mismo: sembrar odio contra los socialistas.

Para combatirnos, sólo para esto, cambian frecuentemente de nombre. Afortunadamente, la clase obrera ya conoce a esos despechados. Anarquistas, ácratas, libertarios o sindicalistas revolucionarios, se les conoce por la mala intención: los mismos perros con distintos collares. Hay excepciones. (¿Dónde no las hay?)

Obreros: ¡Fuera con ellos!—M. VIGIL MONTOTO.

(Principio y fin de un artículo publicado en El Socialista de 1 de mayo de 1912.)

Por primera vez, al cabo de unos nueve años de colaborar cuanto he podido en la prensa anarquista, tomo la pluma para contestar a un socialista de estado.

Me ha sonado demasiado mal eso de que «nuestro objeto fué siempre sembrar odio contra los socialistas», y no he querido resistirme al deseo de dar mi contestación a quien tal afirmación hizo.

No se tema, empero, que ahora ni nunca haya yo de descender hasta el punto de usar la fraseología poco culta y los conceptos agresivos que rebosan en todo el artículo de Vigil, cuyos son los párrafos copiados. Yo procuro siempre proceder y escribir de manera razonada, sin dejarme arrastrar por las biliosidades de ninguno de mis semejantes.

Tampoco se espere que yo haya de contestar punto por punto el artículo de Vigil. Sólo quiero decirle lo que yo opino acerca del odio.

Me parece que el odio, igual que cualquier otro aspecto del sentimiento, suele verlo en los demás precisamente aquel que lo lleva dentro, como lógico resultado de un sencillo fenómeno de reflexión. Aquello que predomina en nosotros es lo que creemos ver por todas partes. El que odia encuentra en los otros un odio, que no es más que el reflejo de su propio odio. Se habla con predilección del odio cuando se odia, de la misma manera que se habla de amor cuando se ama, que se habla de cosas rosadas cuando se es optimista, que se habla de negruras cuando se es pesimista.

Puesto que Vigil hace afirmaciones en su artículo, pero sin dar razones ni probar nada, juzgo que a nadie habrá convencido de que, como él asegura gratuitamente, «el objeto de los anarquistas fué siempre sembrar odio contra los socialistas». En cambio, no estimo ilógico ni aventurado afirmar que muchos, ante la acometividad y carencia de argumentos de su artículo, habrán quedado en el convencimiento de que es él quien siente y siembra el odio contra nosotros los anarquistas; lo cual no dejo de lamentar en verdad por él, no por nosotros que, con su odio y sin su odio, seguiremos propagando el amor entre todos los humanos y amando a toda la Humanidad, sin excluirle a él; procurando para ello firmemente la desaparición de las tres dominaciones, propiedad y religión y autoridad, que hoy dificultan la plenitud de tal amor.

Vigil titula su artículo «¡Fuera motes!», siendo él quien más motes nos aplica, toda vez que nos llama «infelices despechados». También de esto quiero dar mi opinión á Vigil.

Entiendo que la felicidad es cosa que depende casi exclusivamente de nosotros mismos. Si una persona se considera feliz, es de seguro feliz, aunque el resto del mundo sostenga lo contrario. Si yo me creo feliz —y conste que me lo creo, a pesar de todos los pesares— de nada serviría en detrimento de mi felicidad el hecho externo, ineficaz para mi interna convicción de que Vigil me llame infeliz una y cien veces. La serie de realidades, que ha constituído y va constituyendo mi felicidad, no podrá ser destruída por ningún aserto de Vigil ni de nadie. Todas las palabras de todos los seres pasados, presentes y futuros no tendrán nunca poder para destruír una sola realidad, por diminuta que sea.

En cuanto a lo de «despechados», permítame Vigil que le pregunte: ¿De qué y por qué? Y que le diga después: Para mí, el despecho es la expresión de la impotencia, de la intolerancia, de la ignorancia y de la irreflexión, en grado superlativo reunidas. Y nosotros los anarquistas tenemos bien demostrado que somos potentes y tolerantes y cultos y reflexivos. Puede despecharse quien ignora que la ley del progreso ha de irse cumpliendo necesariamente, con más o menos rapidez, no obstante los obstáculos que se le opongan en cualquier sentido; mas nosotros sabemos todo eso y no es posible que nos despechemos, por lo tanto. Nosotros sabemos también que la verdad es una y que nadie será jamás absoluto poseedor de ella, pues siempre la Humanidad ha de tener verdades que descubrir. Nosotros sabemos también que, siendo la verdad una y siempre relativa para los hombres, son muchos los que viven sin duda en error; y que para salir de tal error, nunca en absoluto, siempre en parte, no hay otros medios que la razón, la observación, la experiencia, los hechos y el tiempo.

Nosotros sabemos también que todo el éxito del momento, si se basa en un error, a la corta o a la larga se convertirá en fracaso. Nosotros sabemos también que lo mismo si son los socialistas como si somos los anarquistas los equivocados, al fin la verdad será descubierta y las cosas ocurrirán como tengan que ocurrir. Nosotros sabemos también que hay un determinismo universal, matemático e inevitable, productor de todas las evoluciones y revoluciones sociales, contra el cual nada pueden en definitiva las palabras, los sofismas, las desviaciones del momento, las vallas al parecer insuperables ni las victorias aparatosas y externas de nadie.

Así, pues, no podemos los anarquistas despecharnos por nada, suceda lo que suceda y como quiera que suceda, convencidos de que en última conclusión lo que tenga que ser será. Cuanto deba caer, caerá de fijo, aunque nosotros con nuestra acción no aceleremos su caída. En este caso, caerá de viejo, pero caerá fatalmente, sea cuando sea. Todo es en total cuestión de tiempo.

Además, de igual manera que el odio, paréceme que esto de la infelicidad y del despecho cree encontrarlo en el prójimo aquel que lo siente dentro de sí.

Y concluyo diciendo a Vigil:—Si con la misma dureza que a los anarquistas atacas al capital, a la religión y a la autoridad, eres sin duda un bravo luchador.

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

La Gran República

Con la visita del monarca español los gobernantes de la democracia República francesa, se han puesto al nivel de los gobiernos más retrógrados del mundo.

De algún tiempo a esta parte en Francia, que blasona de progresiva y hospitalaria, se atraviesa un período de represión que ni en los tiempos de los imperios absolutos pasaba lo que ahora.

Con sus leyes «scelerattes» llenan las cárceles de obreros por las cosas más fútiles.

De aquella República que tiene páginas en la historia como las de 1789 y 93 hasta el 1870, ya no queda nada; los gobernantes tienen la etiqueta de demócratas pero el proceder de déspotas.

Con la venida del rey de España, toda la policía del imperio republicano se ha puesto en movimiento; todos los obreros tildados de «peligrosos» han sido vigilados por las gentes del «orden», habiéndose hecho varias detenciones, e infinidad de registros domiciliarios buscando la trama de un «complot» que no más estaba dentro de sus cabezas, más bien, «calabazas». Lo que sí han encontrado es una gran plancha y hombres que tienen más dignidad que ellos. Digo esto, porque ha habido policía que después de buscar de un lado a otro buscando a «anarquistas» ha llegado a amenazar con pegar si no decían lo que él quería.

No contentos con esto los días que el rey ha estado en el territorio francés no faltaban los «señores» policías de ir a los puntos donde trabajaban los obreros por ellos señalados, por ver si estaban en el trabajo o ¡valiente proceder policíaco! Esto equivale a decir al burgués que en su taller tiene un anarquista y si pasa desapercibido, hase señas el «perro», el obrero es señalado, pregunta el burgués, y le dice el «Judas»: ese, que ahí veis, es un anarquista peligroso. Eso es lo que pasa por el momento, en el «democrático» imperio francés.

La policía española no se ha dado punto de reposo, para «cumplir con su deber»; por todas partes veía «grandes complots» y se le ha demostrado su inutilidad, en todo lo que se ha metido.

A los obreros que aún creen que la República es un «puente» para pasar a otro régimen más igualitario que el presente les advertimos que se tomen la molestia de hacer un paseo por esta Francia, y quedarán admirados de «cómo se hace» por conducto de los gobernantes de este democrático país, de bombo» de «Liberté, Egalité y Fraternité» que lo encontrarán escrito en muchos puntos; pero como dice un proverbio «Una cosa es predicar y la otra es dar trigo».

Esto es lo que nosotros podemos decir de la «Gran República Francesa».

S. TORRENTS

Lión, 10, 5, 13.

La burguesía y sus vicios

Los que hacen obras de crítica social estudiando y descubriendo sin la menor vacilación, seguros de que la verdad debe ser dicha siempre, las llagas lamentables del proletariado, deben extender su análisis a la burguesía alta, media y pequeña. Si olvidasen hacerlo, podría reprochárseles, quizá con razón, no querer destruir sino consolidar la desigualdad social existente, justificando la dominación de la clase capitalista por una superioridad antropológica. De este modo la ciencia no sería libertadora, sino instrumento de opresión. ¿No han sido las religiones en su principio sistemas científicos y filosóficos que, separados poco a poco de su vía, desnaturalizados, explotados por infalibles doctores, han acabado por dividir y oprimir la humanidad en lugar de ilustrarlo?

No ha de confundirse la ciencia ampliamente humana que se remonta de los efectos a las causas, proclamando lo infinito del progreso y de las transformaciones posibles, con la ciencia teocrática o de clase, que se apoya sobre demostraciones exactas para deducir conclusiones que no lo son, y crear nuevamente dogmas metafísicos o sociales.

Como conjunto, la burguesía ocupa todavía en la actualidad, desde el punto de vista material e intelectual, una situación superior a la de la masa del proletariado. Esta diferencia de nivel es incontestable: si no existiese, la igualdad social sería un hecho en lugar de ser simplemente una aspiración.

Falta saber si los fenómenos sociales concurren a acelerar el desarrollo de una formación proletaria actualmente formada y a hacer retroceder, detener o desviar la marcha hasta aquí ascendente de la burguesía.

Ahora bien, es innegable que una parte de la pequeña burguesía, vencida por las concurrencias económicas, cae cada día en la masa proletaria, a la que aporta la levadura de sus cóleras y de sus superiores conocimientos. Aunque los obreros tengan buenas razones para desconfiar de los recién venidos, tránsfugas de clase por fuerza, y para que se impidan los que creen una aristocracia al día siguiente de la revolución social, no puede negarse que estos elementos son de gran utilidad a condición de irradiar sin procurar absorberlo todo. El proletariado no ha de ser sólo el número, ha de ser también la capacidad, y esta capacidad no puede conferirla la instrucción primaria olvidada en la servidumbre del taller. Profesores y técnicos, adquisiciones eminentemente útiles, permitirán al proletariado luchar de potencia a potencia con la burguesía capitalista: el apoyo del número podrá entonces determinar el triunfo.

Los tenderos, pequeños propietarios y hasta burócratas forman la parte inferior de la burguesía, distinguiéndose del proletariado más por una corrección de lenguaje y de maneras que por una cultura real. Con su ignorancia, el obrero, cuando no ha sido totalmente deprimido tras largos años de taller, de penoso trabajo y de miseria, puede ser accesible a los impulsos generosos; pero el pequeño burgués no lo es casi nunca; ha perdido el sentimiento y no ha adquirido aún, salvo excepciones, la intelectualidad necesaria; para él el mundo se limita a su almacén; todos los problemas se reducen a la conservación de su propiedad.

Se ha dicho que el proletario es generalmente imprevisor, como el niño y el salvaje; he aquí un reproche que no puede dirigirse al burgués. Pero el burgués tiene algo que conservar, ha de economizar sus ganancias; mientras que el obrero sólo cuenta con un salario insuficiente para poder vivir con su familia una vida conveniente. ¿No es, pues, hipocresía o inconsciente ironía predicar el ahorro al que carece de todo? Quizá, persuadido de que, a pesar del ahorro más sólido, no puede llegar a ahorrar para sostenerse en la vejez, el obrero atestigua cierta filosofía absteniéndose de hacer más miserable todavía su vida de privaciones. Sólo que los placeres que puede permitirse no son de un orden elevado, pues frecuentemente se reducen a los que puede hallar en el despacho del envenenador que vende alcohol. ¿Puede pedirse a ese siervo inculto y de cerebro cansado que emplee sus escasos ocios en los museos, delante de estatuas y cuadros sin significación para él, o en las salas de conferencias escuchando graves pedagogos? La organización de paseos campestres, viajes, veladas familiares y representaciones dramáticas sobre la escena de las universidades populares comienza a arrancar a la taberna una parte, mínima todavía, de la clase obrera.

Lo que se elabora en ideas en los unos permanece sentimiento en los otros: Si el proletariado es inferior desde el punto de vista de la cultura, en cambio es moralmente superior a la burguesía. Esta, traduciendo todo en valor venal, ha hecho de la unión de dos seres un negocio y ha glorificado el matrimonio de dinero, forma legal pero la más repugnante de la prostitución; también ha creado la palabra «esperanza» para significar la buena fortuna que tendrá una joven cuyos padres se mueran y los herede.

«El tiempo es oro», «los negocios son los negocios», «enriqueceos», esos aforismos, que atestiguan la más absoluta sequedad de corazón, se han esparcido, no por esa plebe que el exquisito Thiers anatematizaba con el epíteto de «vil multitud», sino por burgueses auténticos.

Entre los míseros, al menos, la unión, no rodeada de hipocresía, puede, al principio, y aunque no sea más que un momento, ser determinada por una atracción real del corazón o de los sentidos. Después, el medio y las condiciones económicas suelen hacer que degenere en un infierno, mientras que los esposos burgueses, no exasperados por las privaciones y la lucha por el pan cotidiano, podrían llegar, si no a amarse, a soportarse.

El burgués quiere salvar ante todo su «respetabilidad», necesaria para conservar su rango, y para eso se esfuerza en sofocar en sí y en los suyos todo sentimiento no autorizado por la sociedad, la ley y las preocupaciones. No cree en la religión, pero se casa con la iglesia y hace comulgar a sus hijos a fin de dar el buen ejemplo a las gentes del pueblo, para quienes juzga necesaria una creencia; quizá también por cobardía, no atreviéndose a obrar de diferente modo que las personas de su clase. Porque la cobardía y la hipocresía son con el egoísmo las virtudes teologales del burgués. Admite muy bien que su hijo, a partir de la adolescencia hasta la hora solemne del matrimonio, se despabile y disfrute con hijas de proletarios destinadas a carne de placer; pero al mismo tiempo afectará respecto de éstas el más feroz desprecio, pedirá contra ellas la cartilla que da el Estado proxeneta y la conservación de la policía de las costumbres, en tanto que su vástago, harto de amores ilegítimos, irá con la frente levantada y sonriente, felicitado por padres y amigos, a casarse con una heredera, a la que ofrecerá los restos de su virilidad.

No hay prostitución moral y física tan repugnante como ésta, porque no está determinada como la proletaria por la imperiosa necesidad de vivir, y ha de durar siempre, según la Iglesia, o hasta el divorcio, según el Estado. A lo menos, la prostitución sólo entrega su cuerpo por algunos instantes; sus múltiples maridos no tienen acción sobre ella una vez terminado el acto genésico, mientras que la esposa, declarada menor por el código, permanece propiedad marital.

Menos desvastado y más brutal que el burgués, el proletario, a lo menos, posee en general una sinceridad mayor. No ha de tener en consideración la opinión del mundo, y por eso disimula poco sus sentimientos. Su concepción de la moral, excepto en lo que toca a la unión libre, es todavía muy estrecha y atrasada: respeta la propiedad de sus explotadores, y se creería culpable si se culpase a ella; se imagina al mismo tiempo propietario a su vez, que sus hijos son «suyos», su cosa, y muchas veces les inculca a golpes sus pobres ideas. Pero en su error obra en buena fe: no puede decirse otro tanto de los burgueses más conscientes y consiguientemente más hipócritas. ¡Cuántas veces se ha hablado de la brutalidad del hombre del pueblo! De hecho, las condiciones en que vive le obligan a recurrir a su actividad muscular mucho más que a su actividad cerebral, y eso le conduce fácilmente a servirse de sus puños. Carreteros y cocheros de alquiler están inclinados a tratar a sus caballos con una brutalidad que no se halla entre los burgueses, por la excelente razón de que no hay burgueses carreteros ni cocheros de alquiler. Por lo mismo los jueces no martirizan, excepto moralmente, y no ejecutan por sí mismos a los desgraciados que entregan a los carceleros o al verdugo; pero la crueldad intelectual que manda no es menor que la crueldad física que obedece.

Hay en España un público popular, tanto como un público burgués, que frecuenta las corridas de toros y se regocija viendo correr la sangre; pero son legisladores burgueses los que autorizan esa barbarie.

Esta hipocresía característica de la clase procedora ha producido dos seres artificiales, antítesis viviente del hombre y de la mujer. Son: el señor y la señora.

El señor es un individuo que suele vestirse frecuentemente de una manera ridícula, no a su gusto, sino a la moda, que mira con deferencia a los que poseen más dinero que él, con consideración a los que tienen lo mismo y con desprecio a los que tienen menos o no tienen nada, aunque sin el trabajo de éstos no podría vivir. Ha recibido generalmente instrucción, pero no saca de ella más que una filosofía de arrivismo. Hacer como los «otros», respetar las ideas y las preocupaciones de los «otros», no aplicando esa palabra sino a los de su clase, porque para él el resto de la humanidad no se cuenta; tal es su máxima. Eso no le impedirá tratar de aprovecharse de esos otros de todas maneras y aun de explotarles, porque los negocios son los negocios. Honrados según el código, cuando su situación económica le permite serlo, el señor no tiene piedad alguna para los míseros, como no la tiene para los malhechores susceptibles de robarles su portamonedas a su salida del teatro o de un restaurant nocturno, pero está siempre dispuesto a desvalijar por legales operaciones de banca, de comercio o de industria con una rapacidad ignorada de los «Apaches». Moldeado en una corrección glacial de lenguaje y de modales, ha extirpado de su ser todo impulso, toda pasión, todo resto de humanidad. No se hable de entusiasmo, de sacrificio, de amistad o de amor, lo que no impide a este ser soberbio ir frecuentemente a olvidar en un lupanar reservado el fastidio que le causa la frecuentación continua de su mitad casada con dote. He ahí por qué se dice que la prostitución es «un mal necesario», al mismo tiempo que se afecta un implacable desprecio hacia las prostitutas. Algunas veces sus guantes blancos y sus botinas charoladas son salpicadas de sangre: feroces defensores de una sociedad que les mantiene en el bienestar y en la ociosidad, se ha solido ver a esos señores excitar a la matanza de proletarios, y en los triunfos del orden derramar el champagne a la salud de los matadores.

La señora es algo peor aún.

Todo lo que puede haber de encanto, de ternura y de amor en el corazón de la mujer se seca y se enrancia en la joven burguesa, adiestrada desde la infancia por su familia y su medio para la vanidad, el egoísmo y la hipocresía. Y a esa educación malsana viene a juntarse la tendencia instintiva de un sexo que, secularmente oprimido, se ha visto obligado a buscar en la astucia un recurso contra la fuerza.

Hecha de absurdos religiosos, de lugares comunes, de sofismas y de mímica mundana, la educación de la joven burguesa, en Francia, hace menos de un cuarto de siglo, y en los otros países latinos todavía a la hora presente, ha sido más nefasta que la ineducación de la proletaria. A lo menos en esta última, si la mente no se ha desarrollado, puede subsistir algo natural y femenino en su corazón. En la señorita, por el contrario, la mente ha sido comprimida o falseada y el corazón ha sido sometido a un contínuo trabajo de desecación.

Se enseñaba a la joven burguesa que es la cosa de su familia, que debía pensar de cierta manera admitida en la sociedad, o, mejor aún, no pensar nada; que debía abstenerse, so pena de ser tachada de incorrecta, de todo movimiento natural, de todo impulso verdadero. El matrimonio, fecha culminante de su vida a partir de la cual iba a cesar de ser la propiedad de sus padres para convertirse en la propiedad de su esposo, se le había representado, no como la unión de dos seres resultantes de una atracción recíproca, sino como una asociación de intereses pecuniarios formada para toda la vida.

¿Qué podía dar semejante educación sino un mónstruo?

Estas reuniones de sociedad, donde se cumplimenta con el extremo de los labios, la primera mirada de la señora es para juzgar el vestido de otra señora y encontrar en él un defecto, una falta de gusto. Si se cree vestida con mayor riqueza que las otras, mostrará sus perifollos y sus alhajas, triunfará con una vanidad estúpida de haber gastado en casa de la modista una gran cantidad de ese dinero que no le ha costado pena alguna ganar. Por el contrario, otra exhibirá algún traje más elegante, y la señora se irá rabiando de despecho, y el marido, dueño nominal según la ley, aunque a veces sea como un presidiario en su casa, habrá de soportar el peso de su mal humor.

«El instintivo primitivo y principal—dice Max Nordau—empuja irresistiblemente a la mujer hacia el hombre común y normal, que no es ni demasiado tonto ni demasiado inteligente, que arregla su aspecto según la exigencia de la moda, que habla del bueno y del mal tiempo, que exalta el ideal, que tiene las opiniones y las ideas de los burgueses acomodados y muestra por la forma y el color de su corbata que está a la altura de su época. De cien mujeres, noventa y nueve caerán admiradas de esa obra maestra de la naturaleza y no habrá superior que pueda compararse.»

Esta crítica es aplicable sobre todo a la burguesa. En cuanto a la proletaria, habrá de dar la preferencia a la fuerza física, preferencia debida al atavismo, porque la mujer, más débil que el hombre naturalmente, ha buscado siempre un apoyo y un defensor. «Las mujeres buscan con preferencia—dice Spencer—los hombres fuertes y brutales, aunque los individuos débiles las traten mejor.»

Sin embargo, sería injusto no recordar que el hábito no siempre hace el monje, y que muchos individuos de ambos sexos clasificados como burgueses por su situación económica, son diametralmente opuestos al carácter de su clase: de esa clase privilegiada se han visto surgir los Bakounine, los Reclus, los Cafiero, precursores revolucionarios de una humanidad sin castas ni amos.

No solamente en el seno de la pequeña burguesía, rechazada con alternativas diversas hacia el proletariado por la concentración de los capitales, sino también en la mediana y alta burguesía se encuentran individuos de ambos sexos que rompen con su clase. La revolución francesa vió nobles tránsfugas, como los Condorcet, los Le Pelletier de Saint Fargeau, los Saint Just, los Saint Huruge, concurrir al triunfo de la burguesía sobre la aristocracia. Asimismo las clases privilegiadas del día suelen dar nacimiento a los que combatirán con más encarnizamiento los privilegios y aportarán al mísero proletariado el apoyo de sus conocimientos superiores, sin pretender que les dé en cambio un mandato de diputado.

Entre los burgueses de posición los hay que, sinceramente doloridos por la suerte de los desheredados, y deseosos de llegar prácticamente a un mejor estado social, predican la cooperación de las clases, la alianza de la democracia burguesa y del proletariado socialista, táctica ilusoria que nos eternizaría el orden social actual bajo diferente decoración. La cooperación de la burguesía capitalista y del proletariado trabajador equivaldría a la del lobo y la del cordero. Los antagonismos de clases no pueden desaparecer sino con las clases mismas en la transformación revolucionaria de la sociedad, producida por la doble evolución económica e intelectual. Toda la filantropía reformista es impotente para destruir el mal en su raíz.

Otros burgueses venidos al proletariado revolucionario han sido movidos por un generoso impulso de juventud, el horror de su medio afectado y convencional o atraídos por la seducción de las nuevas teorías. Pero les falta para permanecer en el ambiente obrero, tan diferente del suyo, una fuerza de voluntad sostenida que la mayor parte no poseen, así se ve frecuentemente a estos tránsfugas, después de haber dado satisfacción a aquel impulso volver a su clase de origen y mostrar feroz desprecio y hasta odio hacia esa plebe cuyo contacto no pueden soportar por más tiempo. Eso es lo que hace que tantos fogosos revolucionarios acaben en la piel de conservadores endurecidos; los renegados son siempre los más violentos enemigos del partido abandonado.

Hay jóvenes burguesas inteligentes y valerosas a quienes sus familias querían convertir en muñecas, que osan rebelarse contra su medio.

Menos numerosas que sus hermanos de clase en rebeldía, suelen ser más intrépidas y más constantes; necesitan una firmeza mayor para desafiar las preocupaciones de su medio, porque hasta en la burguesía dirigente la sociedad permanece organizada contra la mujer. Cuando ésta no es aplastada económicamente como la obrera, está esclavizada moralmente por la autoridad familiar, y, hasta casada, es declarada menor por el código.

Nada más terrible que la lucha sostenida por esas valientes criaturas que, repudiadas a la vez por su familia y su clase, son ignoradas y no comprendidas por la plebe, y no encuentran punto de apoyo en parte alguna.

Pero hay que reconocerlo: la mujer revolucionaria es una excepción. En el proletariado se abandona más a sus impulsos: en ciertos momentos, cuando los hombres vacilan, se ha visto a sus compañeras intervenir e influir sobre la marcha de los acontecimientos; Juana Hachette, Juana de Arco, las mujeres del mercado marchando hacia Versailles en octubre de 1789, las montmartresas interponiéndose, en 18 de marzo de 1871, entre el ejército y el pueblo, han venido a demostrar que el elemento femenino tenía también su acción histórica.

En todos los casos y sin confundir personalidades de reclamo para quienes el feminismo es una simple cuestión de salón y de moda con personas deseosas de un progreso indeterminado, se puede afirmar que en el estado actual de la evolución social, el feminismo no tiene poder alguno transformador. ¿Qué es el derecho para las mujeres de llegar a ser magistradas, de enviar, como hacen los hombres, a unos desgraciados, víctimas de la organización social o de taras fisiológicas, a poblar los presidios, cuando los progresos de la ciencia y de la razón han demostrado el absurdo del código, del derecho de castigar y de la institución judicial? ¿Qué valor fisiológico tiene «la ampliación del matrimonio y del divorcio», cuando la humanidad, emancipándose del yugo y de la vieja moral, marcha hacia la libertad absoluta de las uniones sexuales? ¡Nada más grotesco que oír ciertos feministas reprochar indiferentemente a todos los individuos del sexo masculino de ser, porque son varones, opresores de la mujer, como si una solidaridad cualquiera pudiese existir entre el bruto de mentalidad prehistórica que maltrata a su compañera y el pensador que proclama la igualdad de derechos de todos los seres humanos!

Mientras no hay un socialista ni un anarquista que no haya afirmado para los dos sexos la identidad de derechos a la libertad y al bienestar, tratando de dar a ese derecho una base positiva para la transformación del régimen económico, la mayoría de los feministas ignoran o desconocen el problema social. No saben nada o casi nada de esa evolución que, desde poco más de un siglo, ha removido las masas profundas y prepara el advenimiento de un nuevo orden de cosas. Babeuf, Fourier, Proudhon, Blanqui, Marx, Bakounine, la Internacional de los Trabajadores, las formidables luchas proletarias de noviembre de 1831, junio de 1848, y mayo de 1871, son para ellos nombres y cosas mucho menos conocidos que el proyecto de ley elaborado por tal abogado o que la biografía de una dama que ha dado algunas conferencias.

El movimiento feminista, en resumen, no ha aportado ningún contingente de ideas filosóficas; solamente regatea con el código. Seguido principalmente por aquellos y aquellas que no se han atrevido a llegar hasta el socialismo, ha sido un puro entretenimiento, y ha ocupado, durante los años que han seguido en Francia a la crisis del proceso Dreyfus, una parte de la burguesía liberal. No ha dado más de sí; en el próximo desborde del torrente social, será absorbido como débil arroyuelo. Los feministas avanzados irán hasta el socialismo y la anarquía; los otros se replegarán hacia la burguesía, declarada en aquel momento uniformemente conservadora de los intereses de clase.

Por esta comparación de la moralidad burguesa con la moralidad proletaria, no ha de entenderse que digamos que todos los proletarios son ángeles y que los burgueses sean uniformemente monstruos. Nada sería más inexactamente ridículo, y puede recordarse a este efecto el juicio formulado por Haine:

«Los cortesanos del pueblo, en general burgueses, no cesan jamás de glorificar sus perfecciones y sus virtudes; con entusiasmo le gritan que es bello, que es bueno, que es inteligente, pero no dicen la verdad. El pueblo no es bello, pero su fealdad desaparecerá cuando se generalice la higiene; el pueblo no es bueno y hasta frecuentemente es malo, sobre todo contra sí mismo, y no lo suficiente contra los que le oprimen, pero su maldad procede del hambre; el pueblo no sabe nada, pero ello se debe a la ignorancia, y esa llaga social se curará con la difusión de la instrucción pública.»

Lo que equivale a decir: para que el pueblo se transforme, necesita nuevas condiciones de existencia, un nuevo medio. Mas, por rebajado que esté, es él sólo, que tiene interés en esta transformación, quien podrá realizarla.

CARLOS MALATO

Traducción

Varios periódicos socialistas y obreristas de la Gran Bretaña incluso el «Labour Leader», «Daily Citizen» y «Daily Herald», publicaron hace poco la relación del número de obreros sindicados en los diferentes países. Esta relación, aunque emanaba de la Internacional de Berlín, era, en cuanto a España se refería, completamente falsa. Este país figura con solo 80.000 obreros organizados. Hay lo menos 350.000 obreros asociados (tal vez 400.000). La equivocación no es culpa de la Internacional de Berlín ni de los periódicos mencionados. Es simplemente el sectarismo de los socialistas parlamentarios españoles. Los 80.000 son los afiliados a la Unión General de Trabajadores. Pero la mayoría de los obreros revolucionarios se mantienen apartados de esta organización que no les inspira confianza. Tal vez su acción sea imprudente. Actualmente La Unión General que representa una minoría de los obreros asociados, dice ser de 150.000 miembros. Nos parece un número exagerado y creemos que el número exacto será 125.000. Apartados de la Unión General hay lo menos el doble.

PERCY FRIEDBERG

Terrible catástrofe en Corozal

Muchos muertos y heridos

Los cirujanos del Hospital de Ancón y los médicos de la dispensaría de Corozal han estado ocupadísimos en la tarde de hoy efectuando operaciones importantes; sus herramientas han funcionado á diestro y siniestro y sobre las mesas de operaciones han quedado piernas, brazos y miembros distintos, blancos y negros, de las muchas personas que han sido operadas.

Eran las 2 de la tarde. Cerca de Corozal en una de las curvas de la cortada del Canal, se encontraba trabajando una cuadrilla integrada por 45 personas, en su mayoría antillanos y colombianos, casi todos de color, quienes se ocupaban en taladrar rocas y en preparar cargas de dinamita. Cerca de ese lugar había otras cuadrillas de españoles, haciendo trabajos diversos. A la hora de referencia, sin que se hubiera dado señal alguna de alarma, se oyó estruendosa detonación. Los españoles de las dos cuadrillas quedaron sorprendidos de que a tan corta distancia de donde estaban hubieran reventado tacos sin haberse dado previo aviso. Volvieron los ojos hacia el lugar del suceso y vieron volar enorme cantidad de roca, piedra y madera. Pocos momentos después, cuando se desvaneció la nube de humo, advirtieron que había ocurrido una desgracia; todos acudieron inmediatamente al lugar de la catástrofe donde veían que multitud de trabajadores se agitaban en el suelo bañados de sangre.

Uno de los primeros en llegar fué Néstor Lázaro, español, chapa número 2.165, quien, como sus compañeros, inmediatamente procedió á prestar auxilio a las víctimas. Pocos momentos después llegaban policías americanos y numerosos trabajadores; lo primero que se hizo fué recoger a los heridos que se encontraban a la vista, quienes fueron puestos a bordo de un tren especial que a las 2 y 10 de la tarde salió para esta ciudad.

El tren hizo su entrada a la estación del ferrocarril a las 2 y 20. En ese lugar esperaban numerosas personas, que acudieron allí al advertir que a toda velocidad llegaban 3 de los carretones del Hospital del Cerro. El espectáculo que se presenció en la estación fué conmovedor. Del tren fueron sacados 17 obreros, uno de los cuales estaba muerto y 16 heridos de gravedad; casi todos tenían piernas y brazos rotos, heridas en la cabeza, en la espalda, en el estómago; venían bañados en sangre; algunos daban lastimeros gritos; uno de esos infelices tenía quebrados sus brazos y piernas, una grave herida en el cuello y otra en la frente; otro tenía casi afuera los intestinos; uno estaba ciego una piedra le rompió el rostro y le hizo saltar ambos ojos. Casi todos esos infelices estaban moribundos. Precipitadamente fueron trasladados a los carretones, y éstos, a toda velocidad se dirigieron hacia el hospital donde los cirujanos los esperaban, ya preparados, en las salas de operaciones; las herramientas principiaron a funcionar despiadadamente a las 2 y 30 de la tarde.

Los restantes miembros de la cuadrilla que fué sorprendida por la explosión quedaron cubiertos con tierra, rocas, madera, y rieles. Varios agentes de policía que prestaron auxilio a los que se encontraban a descubierto, después de enviar a estos para esta ciudad, prosiguieron en su tarea, de remover los escombros que fueron levantados por la dinamita, para desenterrar a los pobres obreros que allí habían quedado. Se creyó que éstos serían remitidos para esta ciudad poco después, y al efecto, del Hospital de Ancón remitieron a la estación del ferrocarril otros carretones para recibirlos; pero a las 2 y 45 anunciaron que los demás heridos, así como los muertos, quedarían en Corozal, a donde acudieron varios de los médicos de Miraflores y Pedro Miguel para ayudar a efectuar las operaciones que eran necesarias.

Según informes que hemos obtenido, perecieron más de 10 trabajadores, antillanos y colombianos, y 30 quedaron heridos.

(De El Diario de Panamá)

La enseñanza cívica

Si la escuela estuviese aislada de la civilización absurda que nos oprime; si todo no enseñase a los niños la violencia, la mentira y la rapacidad, serían espontáneamente buenos, sinceros y generosos, como los educadores que presidieran a su desarrollo físico, intelectual y afectivo. No sería necesario enseñarles la benevolencia, la veracidad ni el desinterés, porque de ello se penetrarían por el ambiente y por el ejemplo. La enseñanza moral formalista tiene su excusa en la enseñanza inmoral expontánea que en el ambiente actual intoxica a nuestros niños desde su nacimiento... ¡Aceptando que no agrave el daño en vez de remediarlo!

Supongamos que, sustraídos a esas desdichadas influencias, todos los niños crecen en el campo, en medio de los esplendores de la naturaleza, en los bosques, en las praderas; que en sus habitaciones se encuentra todo lo que puede desarrollar su actividad en todas direcciones, juegos, herramientas, aparatos, dibujos, modelos de toda clase, libros bien escogidos; que en sus cobertizos, salas de recreo, talleres, laboratorios y observatorios adquieren desde luego, por simple impulso de los «maestros» y por los hábitos inteligentes transmitidos por los mayores, un concepto claro, una práctica amable de esa administración ideal cuyo objeto fuera obtener, por el uso de todos estos bienes, el máximum de satisfacción general.

Entre ellos, nada de jueces, polizontes, ministros, gendarmes, sacerdotes, senadores, carceleros, diputados, obispos, burócratas, aduaneros, comisarios, espías, ugieres... nada de toda esa espantosa multitud de parásitos.

No habría caso de informar a los candorosos muchachos acerca de la existencia de todos esos seres raros, ni de tantos otros que sólo tienen la engañosa apariencia exterior de personas.

Cada educando notaría por sí la existencia de compañeros más pequeños y de otros mayores, comprendiendo bien pronto que primero se es pequeño y después grande, que el débil se hace cada vez más fuerte, que el que comenzó ignorante aumenta su saber cada día con el concurso, con la ayuda de los más instruídos. Llenos de ternura para esos mayores tan buenos que habiéndoles precedido en la vida procuran hacérsela dichosa y útil, se penetrarían sin pena, sin coacción, sin esperanza de recompensa ni temor al castigo, de la felicidad de dar a los más pequeños lo que se ha recibido de los mayores.

En medio de esta benevolencia universal, no sospecharían la existencia de nuestra sociedad actual, basada toda ella en la envidia, en la rivalidad, en el odio; ni de las instituciones gubernamentales, que, en el supuesto de haber sido creadas para combatir todos los perniciosos resultados del antagonismo universal, no hacen, por el contrario, sino exagerarlos.

La causa primera es, y fué siempre en todas partes, el exceso de las necesidades de todas suertes sobre los medios existentes de darles satisfacción.

En el estado primitivo, salvaje, desde luego los más fuertes se apoderaron de lo que necesitaban y de mucho más, con frecuencia en exceso enorme; los débiles sufrieron, pereciendo en la lucha o por agotamiento.

Las diversas civilizaciones han constituído castas, grupos de privilegiados, perfeccionando constantemente las organizaciones complicadas por medio de las cuales una pequeña minoría de la especie humana ha vivido y vive en una relativa abundancia, en muchos casos excesiva, mientras que la inmensa mayoría lucha con las estrecheces de una miseria que hace sufrir a todos sus individuos y apresura cruelmente su muerte.

Para hacer las cosas bien, convendría esperar la robustez física, intelectual y efectiva, la gran dosis de habilidad, de inteligencia y de bondad que habrían adquirido nuestros queridos educandos hacia la edad de 14 o 15 años, antes de entristecerlos dándoles a conocer la manada de lobos en medio de los cuales habrán de vivir.

Pero la calma de un medio libre, amplio y abundante en el aislamiento no ha existido jamás, ni siquiera en Cempuis, donde apenas se ha entrevisto la realización de semejante felicidad. No hay niño que no conozca: alcalde, guardia rural, cura, bárbaros con o sin armas...; no hay niño que no haya sufrido cruelmente la arbitrariedad, la maldad, la injusticia de un poder familiar o público.

Como lo fué para la enseñanza moral, el estado social es una excusa también para turbar la serenidad científica y artística que debería de ser completa en el niño, haciéndole conocer la organización opresiva y gubernamental del país en que vive.

Se enseñará al niño lo más tarde posible que se hacen elecciones y cómo se hacen; la razón de ser de los concejales, diputados provinciales, diputados a Cortes y arcaldes y de infinito número de esas gentes el poder legislativo, el ejecutivo y el judicial; y luego cómo funciona la máquina gubernamental con la colaboración de los ministros, gobernadores y alcaldes y de infinito número de empleados; de las diversas categorías de jueces, magistrados y toda la turba de hombres de ley; de la innumerable serie de jefes imperiales, y de toda la multitud de empleados encargados de sacarnos el dinero en consumos, aduanas, contribuciones indirectas, directas, etc., etc.

Enumerando todo esto, que he puesto empeño en abreviar, el fabricante del librejo de educación cívica y el pobre maestro, encadenados juntos, no dejan de añadir su admiración por ese monstruoso armatoste que oprime a la humanidad. De tal manera, que casi todos los niños, en vez de desear ser útiles a sus semejantes y contribuir a la vida feliz de todos o de algunos acaban por aspirar a ser ruedas de la horrible máquina de oprimir.

Necesitamos completar la educación cívica que hoy se da reglamentariamente en todas las escuelas determinadas por nuestras poblaciones, chicas y grandes, enseñando hasta donde se pueda lo artificial, inútil y dañoso del enorme edificio autoritario, de la organización gubernamental que actualmente rige.

Contribuyamos a que puedan los niños, menos numerosos, no nacidos al azar, sino producidos por voluntades conscientes y reflexivas, gozar en sus primeros hermosos años la calma de la noble y fortificante educación basada en la realidad, en presencia de la naturaleza, en los centros en donde se desarrolle y donde existan todos los medios de una dichosa actividad y en donde sean alentados en su iniciativa, en su libertad y en su espíritu de solidaridad. Contribuyamos a que al entrar en el ambiente social, tan perverso, trabajen para introducir gradualmente las dulces costumbres de su infancia.

***

Manifesté recientemente en el Congreso del Libre Pensamiento la inconveniencia de la enseñanza irreligiosa para los jóvenes. Obtuve pocas aprobaciones, no fuí comprendido, pero uno de nuestros mejores amigos me ha escrito sobre ello una carta extensa e interesante.

La respuesta es la misma que respecto a la educación moral y cívica. Si a un niño le han enseñado cualesquiera mentiras religiosas, hay que destruirlas lo más pronto y lo más completamente posible; pero si ha tenido la suerte de vivir en un ambiente donde no se le hayan enseñado aquellas mentiras, es mejor no hablarle de ellas, dejárselas ignorar; y cuando más tarde se le presenten tales necedades a su cerebro bien fortificado por el estudio y el culto de la realidad, no necesitará de otra cosa para desdeñarlas o refutarlas.

Cuando en mejores tiempos, cuyo advenimiento importa apresurar, el adolescente haya vivido en la bella organización que habrá hecho la felicidad de sus primeros años, habiendo sido él mismo uno de los miembros activos e inteligentes de esa organización, necesariamente será un hábil destructor de las malignidades tiránicas tradicionales y, mejor que nuestros contemporáneos, en su mayor parte resignados al yugo, contribuirá al triunfo de las grandes organizaciones de abundancia y libertad sobre el viejo despotismo de las sociedades actuales.

P. ROBIN

(De «L'Education Intégrale»).

En plena democracia y... en plena prisión

Mientras que el flamante conde de Romanones va por París derrochando «democracia» y banqueteándose con sus dignos colegas, nosotros, los que pagamos el gasto, nos vamos hartando y empachando de tanta ración de cárcel, secuestros y demás «platos del día». Un día les toca a los compañeros de «El Libertario», otro, a todo el que «ha conocido o saludado al amigo del amigo que hace cuatro años le dijo «buenos días» al amigo del pariente de la mujer de Sancho Alegre» y por fin me ha tocado a mí.

¿Cómo ha de ser? La democracia de nuestros gobernantes es así y el que chista, a la cárcel. Pero, en fin; no es mi objeto el enumerar lo que ya todos sabemos al dedillo. Lo que yo me propongo es añadir y hacer constar una vez más que España es por excelencia el país de los viceversas y de los... demócratas a lo Torquemada y demás personas «manejables».

Vamos, aunque sucintamente, a examinar el motivo de mi proceso y condena, y veremos que por las circunstancias y desarrollo del mismo ha tratado la burguesía y autoridades alcoyanas de desembarazarse de mi modesta cooperación tanto en los asuntos de pro-presos como en la parte directa que he tomado en las dos publicaciones sindicalistas que en poco tiempo a esta parte se han publicado en Alcoy con los títulos de «El Selfactinero» y «Acción Solidaria», respectivamente. Pues no otra cosa se desprende, puesto que mi proceso por dar lectura a una carta del compañero Fernando Vela, preso en aquella época en la Cárcel Modelo de Valencia, y en la cual me relataba lo que al Vela le sucedió en la Prevención del Cuerpo de Seguridad, aparte lo que al calor de los presos de Cullera había oído; y siendo así que lo que el Fernando Vela me relataba en la misma respecto a los presos, que según «El Pueblo» y «El País» de aquellos días, era pálido reflejo a lo que los citados periódicos ya habían publicado, es por lo que tanto yo como los compañeros que componíamos la mesa del mitin que celebramos el 5 de Noviembre de 1911, no tuvimos inconveniente en que yo, como secretario de mesa, diera lectura a dicha carta, máxime habiéndome autorizado el amigo Vela; es más, el delegado de la autoridad no me interrumpió durante su lectura, porque, según declaración suya que consta en el sumario, no encontró en dicha carta ni ataques ni injurias contra ninguna institución armada. Así es que el teniente de Seguridad, D. Domingo Carrillo, que era el más «atacado» en dicha carta, fué el que a los dos días de celebrado el mitin, o sea el 7 de Noviembre me llamó al cuartelillo y se incautó de dicha carta mandándola al entonces Capitán general Sr. Echagüe quien en vista del sumario de información sobre los supuestos o no supuestos tormentos de Cullera, Alcira y Carcagente que mandó abrir el entonces presidente del Consejo de Ministros, señor Canalejas, mandó también que se instruyera el objeto de mi condena.

Pero ahora viene lo más chusco del caso. ¿No estaba antes que mi causa la de Azzati y otros diputados que en aquellos días demostraron amar de veras a la justicia y que la cosa se calló porque se trataba de diputados de algún peso? Pues, si aquello se calló, y conmigo también parecía que se callaba por lo ilógico que parecía castigar el efecto antes que la causa; puesto que desde entonces a la fecha ya han transcurrido 18 meses y todo parecía callado; ¿por qué ahora de golpe y porrazo se celebra mi Consejo de guerra? Consejo que, según lo que pude oir de la lectura del sumario, no hay nada en mi contra, y sí todo en mi favor, a excepción de las últimas declaraciones del Fernando Vela que con seguridad le pesarían después de hechas, puesto que a él sólo perjudican y no a mí; y el precedente que el fiscal hizo sentar ante el Consejo de que yo soy de «filiación anarquista», de lo que le doy las gracias por lo que en aquellos momentos me honró. ¿Pues sabéis lo que se me ha impuesto por todo lo dicho? seis meses y un día de prisión correccional. ¿Y el indulto? Sin duda mi caso será uno de los que no ha lugar. Veremos. Todavía confío en que habrá algo de justicia; pero mientras tanto, queda demostrado que a la burguesía y autoridades alcoyanas no les ha sentado muy bien el que la cédula de Soler vaya siempre danzando por la Alcaldía ya en solicitudes para hijos, mítines o periódicos, o bien con mi propaganda en pro de la libertad y la justicia. Pero se equivocan, porque mientras no me arranquen los sesos, o me saquen los ojos y me corten las manos; esto es, mientras mi sistema nervioso tenga «comunicación con el mundo exterior», daré rienda suelta a lo que mis cinco sentidos «sientan, vean, oigan, gusten y toquen».

Con la libertad y la justicia.

RAFAEL SOLER

Cárcel de Alcoy, 10-5-913.

Para las multitudes

Para las multitudes hambrientas y desesperadas; para los hombres alocados por el dolor y la miseria, y para los parias del pasado, para los esclavos del ayer; para los siervos del presente para los hijos de la negra noche de todos los tiempos; en una palabra, para los trabajadores...

Los seres proscritos de toda ventura y bienestar, los desdichados que cruzan la vida, como en los tiempos bárbaros los hombres primitivos atravesaban las soledades salvajes, dirigiendo miradas de angustia a su alrededor sin encontrar una piedra donde reclinar su frente sudorosa y abatida... Hablemos para ellos, pero hagámoslo bien y claro... Borremos de sus almas la impresión sombría del presente, contándoles nuestros anhelos, nuestras esperanzas, nuestra fe ciega en un mañana mejor, donde la aurora de la redención, de la verdadera liberación del hombre disipe todas las nieblas del vivir...

Pero digámosle también que el «arco iris» aparece después de la tempestad, que es necesario dar un paso gigantesco, que hay que apalancar un pie en el bamboleante presente y lanzarse al espacio, a la inmensidad a esa «primavera sociológica» que como la otra primavera vestirá con vistosos ropajes al desnudo y cubrirá de flores los yermos estériles e infecundos.

Llenemos la retina de sus ojos de la visión del porvenir; de un porvenir sin cuarteles sombríos, ni cárceles melancólicas, sin lupanares afrentosos, sin «dinero» denigrante, sin dioses falsos, sin el «tuyo» y el «mío», que coloca al hombre bajo los pies del hombre. Hablémosle de una era equitativa, igualitaria, donde el amor sea la única ley, la suprema justicia que reine en la tierra.

Pero, ¡seamos claros, no le engañemos! Digámosle que hay que destruir para edificar de nuevo; que hay que meter la piqueta en todas las hendiduras del terreno; que hay que provocar la tempestad que ruge en lo infinito, tempestad cuyas negras nubes están preñadas de lágrimas y de todos los dolores y tristezas sufridas durante siglos por una clase expoliada y maldita que comenzó el horrible delito de trabajar para que otra comiera. Hablémosle de un día en que el sol del derecho igualitario besará nuestra frente con sus efluvios sublimes, pero no le ocultemos las espinas del camino; digámosle que hace falta levantar los corazones, alzar las almas trituradas por el infortunio y lanzarlas al sacrificio. Digámosle que los gritos redentores ¡Libertad, Igualdad, Fraternidad caerán en el vacío, si antes no hemos hecho la revolución, pero una revolución honda que no tenga moldes hechos de antemano, ni diques que la contengan y que pase sobre la tierra como pasan las inundaciones, nivelando las montañas y los valles, cubriéndolo todo de limo hasta mostrarse otra vez el suelo virgen en manos del hombre.

Sólo después de esto, la aurora boreal saludará a los bienaventurados rebeldes de corazón, porque de ellos será el reino de la tierra.

UN HIJO DEL TRABAJO

(Huelva, 4 mayo.

Adhesión y propuesta

Coincidiendo en un todo con el criterio expuesto por el compañero *José Negre* en su artículo «Abriendo Caminos», publicado en el núm. 159, de este semanario, y creyendo como él que del Congreso Sindicalista revolucionario próximo a celebrarse en Londres, se desprenderán saludables enseñanzas para mejorar nuestra táctica en la lucha con la clase explotadora, el grupo de sindicalistas de Linares, de firmes y sólidas convicciones, se adhiere incondicionalmente a tan hermosa

acto y acepta por anticipado y se propone cumplir cuantas instrucciones se deriven de los acuerdos que se tomen en dicha asamblea, invitando fraternalmente a todos los compañeros de Andalucía unan su adhesión a la nuestra y contribuyan con la unión de sus nobles voluntades a dar esplendor que merece tan importante y [illegible] Congreso.

Para dar forma práctica a nuestro natural deseo y que éste tenga fran o éxito proponemos a nuestros compañeros abrir una suscripción por pueblos o provincias, cuyo producto se remitirá a «Tierra y Libertad» para que en nombre y representación de la región andaluza vayan al Congreso uno o dos representantes, dejando en plena libertad a nuestros compañeros para designar a los que crean aptos para ostentar la representación de estas ocho provincias.

Si como esperamos resultara nutrida la recaudación podría dedicarse el sobrante a costear los gastos de una extensa propaganda por los pueblos andaluces hecha por los mismos delegados al Congreso y dando cuenta de las conclusiones en él acordadas.

[illegible] de todo intransigencia para con [illegible] de Andalucía [illegible] nuestra propo[illegible] compañeros [illegible] vuestros [illegible] recorran el [illegible] del Universo, y demostrad con [illegible] el que [illegible] vuestra [illegible] de hombres!

El grupo SOL NACIENTE

Linares 5 Mayo 1913

Sobre una iniciativa

Leído el trabajo de José Negre en el número 159 de TIERRA Y LIBERTAD, referente a la necesidad de hacer una excursión de propaganda por España, y al mismo tiempo, expender cuanto material de propaganda se el [illegible] con dicho objeto.

[illegible] estimó oportuno dar publicidad a su iniciativa, y los compañeros que [illegible] conformes con esa iniciativa, deben demostrarlo a nuestro entender [illegible] para que [illegible] llevarse a efecto.

[illegible] la suscripción para di[illegible]

[illegible] dejar caer el el vacío [illegible] estos momentos en que el [illegible] se mande [illegible] con deseos de aliviar [illegible] cantidad de hombres conscientes.

[illegible]

Ella (Alicante.)

Después del mitin

[illegible] un mitin Pro Queralto en Lérida, despertó un entusiasmo [illegible] visto en estos pueblos comarcanos. [illegible] muchos de los progresos que proponemos el grupo de ésta, y [illegible] anhelos y deseos tuvieron satisfacción cumplidísima.

A las cuatro del día 4 del que cursa y en el [illegible] de los Campos Elíseos, local el más grande y adecuado de la provincia, tuvo efecto dicho mitin y la grandiosidad [illegible] a cuanto puede imaginarse y desearse.

A la hora convenida hicieron acto de presencia los oradores haciendo uso de la palabra Estadella y Gomez Asensio, de [illegible] el primero que presidía y el segundo por los republicanos radicales de Lérida, Paiz de Asprer, Bavi Brasons y [illegible] de Barcelona. Total cinco, tres [illegible] y dos médicos y con esos médicos y [illegible] se podían sanar todas las enfermedades de que adolece la Humanidad tanto del cuerpo como del alma, [illegible] no había visto todavía señalar con más claridad y precisión la co[illegible] en sus diversas manifestaciones, [illegible] actual, y en justo premio a [illegible] oratorio, recibieron salvas [illegible] sinceros, que los 3.000 [illegible] que había en el local daban [illegible] de una innación tal, de [illegible] al terreno de la práctica las [illegible] científicas y sociales que [illegible] los oradores.

[illegible] días han pasado del mitin y todavía tenemos la impresión agradabilísima de cuanto se dijo, de cuanto trituraron y flagelaron con mano maestra los [illegible]

El doctor Queraltó, con su raudal de expresión, su talento incomparable y su [illegible] indestructible, hizo una exposición tan clara y justa de nuestros ideales, que todo su discurso fué un canto a la Naturaleza en sus diversas manifestaciones de Ciencia, Amor y Trabajo. Poco se ocupó de su caso, que aun que odioso y repugnante en [illegible] es solo un aspecto del morbosismo que nos agobia y nos envilece.

Condenó con dureza toda política de banderia, todo sectarismo, aunque vaya encubierto con el mejor manto de la apariencia liberal. No salió tampoco muy bien librado el clericalismo, considerándolo la plaga más grande que pesa sobre la especie humana. Hizo una descripción tan bonita de la Catedral e iglesias de Lérida, diciendo que mientras se estaban construyendo aquellas monumentales torres, con un entusiasmo pasmoso y con una fe ciega, todo a mayor gloria y alabanza de su Dios, se estaba torturando y matando a otros hombres también a mayor gloria de Dios.

Y que la religión cuando levanta un monumento donde se ha hecho derroche de todo en ofrenda al Dios de la bondad y de la misericordia, le planta el pararrayos, por lo que pueda tronar.

En una palabra, fueron tan abrumadores los conceptos vertidos, hicieron tal efecto destructor para la cacharrería clerical, que no se necesita hacer gran esfuerzo para descubrir la madriguera donde se incuban todas las desgracias que pesan sobre la clase productora y desheredada.

La provincia de Lérida, la más grande, la menos poblada y por consiguiente la más atrasada en propaganda que difunda nuestros ideales, que por estos pueblos hay muchísimos seres enclenques y raquitismo fisiológico de los ideales de Ciencia de Verdad, de Paz, de Amor, y de Progreso, verdad, de Paz, de Amor, y de Progreso, eso es de la Anarquía

Todo nos induce a pensar así, al ver lo bien que fueron recibidas y aplaudidas las cálidas palabras del doctor Queraltó, todas ellas encuadradas dentro del marco de la Anarquía, y si hoy no las repudia estando el camino todo sembrado de escollos, de preocupaciones y de convencionalismos, creemos que mañana, así que se vayan desenterrando tantos atavismos e infiltrándolas a la conciencia de todos, han de dar el fruto apetecido.

JUAN CAPDEVILA

Juneda 8 Mayo 1913

Un saludo

El Centro Obrero Instructivo de Valls y en su nombre los jóvenes que componemos el cuadro dramático del mismo, mandamos un saludo fraternal a todos los que trabajan por derrumbar esta sociedad podrida y tan mal constituida.

Dicho Centro, después de cuatro años de una labor continua, hemos podido llegar a implantar una Escuela Racionalista, aunque no muy bien dotada del material necesario, por de pronto, por que esto requiere algunas pesetas; pero esperamos que entre los amantes de la educación llegará a la altura que deseamos, mirando lo muy simpática que es para el Pueblo; y las pruebas que ya tenemos por el gran número de alumnos que concurrieron el primer día de su apertura, que fué muy considerable.

Lo único o los únicos que están dispuestos a protejerla, son los reaccionarios, en prueba de ello, que toda la prensa local, que es la más selecta que encontrarse pueda en su género de energúmenos, en todos los números trata de lo mismo, dándole mucha importancia, tanto que a no ser por sus ladridos nadie hubiera sabido que hubiese tal Escuela, lo que estamos muy agradecidos por el cuidado que han tenido de hacerlo público, y que hiciesen que todas las obras buenas como ésta, se vean recompensadas tanto, que no debe ser la suya nunca olvidada para cuando la ocasión llegue.

Para dar vida y poderla dotar del material necesario está constituido un cuadro dramático compuesto de jóvenes y bellas muchachas muy entusiastas, que acompañados de nosotros, están dispuestos a dar una serie de funciones, al objeto de poder recabar fondos destinados al fomento de la misma.

El 1.º de Mayo y con motivo de la inauguración del nuevo local y la apertura de la Escuela, se paso en escena el «Drama Drach» y «Una casa de Duperas» que resultó brillante, bien interpretado y delirante por parte del público; poniendo a la salida del local una bandeja que dió buen resultado, que integro pasó a la Comisión de la Escuela, y todos los gastos que reportan las funciones los costean los mismos que constituyen la sección dramática. El día 11 también se puso en escena «Gent de Platja» siendo también muy aplaudida: mas los mismos y todo con idéntico fin todos los sábados y días festivos efectúan rifas para que vayan todos los productos de ellas a fomentar la Escuela. Con un elemento joven y tan consecuente no es fácil que fracase la idea, y más con un profesor de las cualidades del que tenemos y la mucha voluntad. Estamos seguros del éxito y la prosperidad de la misma.

No creo el momento oportuno, pero otro día ya os diré por qué no se pudo implantar mucho más pronto; pues siempre se han puesto obstáculos por parte de los que debieran ser los más indicados para que la Humanidad llegue al mayor grado posible de perfección. Y basta por hoy, dando un fuerte abrazo a los que gimen en los pudrideros humanos llamado cárceles por defender el sublime Ideal y a todos los luchadores del planeta tierra, dando un ¡Viva la Escuela Racionalista!»

Vuestro y de la causa

PABLO CAPDEVILA

Valls, 14-5-13.

La paz universal

Si la ciencia nos hace vislumbrar en el porvenir la imágen del globo transfigurado ella sola no podrá, sin embargo, terminar la gran obra realizable.

A los progresos en conocimiento deben corresponder los progresos morales.

Mientras los hombres luchen por desplazar los hitos patrimoniales y las fronteras ficticias entre pueblos; mientras el suelo fecundo sea enrojecido por la sangre de infelices alocados que combaten, ya por un pedazo de territorio, ya por pura rabia, como los bárbaros de antaño; mientras los hambrientos busquen, sin poderlo tener seguro, el pan de cada día y la nutrición del espíritu, la tierra no será ese paraíso que la mirada del investigador percibe a través del tiempo.

Los rasgos del planeta no tendrán su completa armonía si los hombres no se han unido antes en un concierto de justicia y paz.

Para llegar a ser verdaderamente bella «la madre bienhechora» espera que sus hijos se hayan abrazado como hermanos y que hayan pactado por fin la gran federación de los pueblos libres.

H. RODRIGUEZ

Asturias, Mayo, 1913

Maremàgnum

Entre los muchos defectos de que adoleció el número anterior, figura la falta del número de orden.

Correspondía el número 161, y por lo tanto seguiremos el orden correlativo, siendo el presente el número 162.

⁂

A consecuencia de los atropellos cometidos por las autoridades francesas y españolas con ocasión del viaje del rey a París y de los secuestros de correspondencia de que han sido objeto gran número de trabajadores españoles en la republicana Francia, los periódicos y cartas que se enviaban al grupo «La libre discusión» de Beziers, se enviará en lo sucesivo a S. Udon Cubells, rue Sante Prodise, 23, Beziers Herault (Francia).

⁂

Las sociedades Juventud Obrera y Centro de Estudios Sociales de Zaragoza, tienen su domicilio social en la calle de las Armas, 32, 1.º, Zaragoza.

⁂

Debe suspenderse toda la correspondencia que a nombre de Salvador Torrents se enviaba a Robiac, Gard, (Francia).

⁂

Habiéndose disuelto el grupo «Los Antipatriotas» por haber tenido que emigrar la casi totalidad de los individuos a él pertenecientes, lo advertimos a los compañeros a fin de que suspendan todo envío de correspondencia.

Los periódicos pueden seguir enviando el paquete a la misma dirección.

⁂

Ha quedado disuelto el grupo «Los Sin nombre», de Gorgona (Panamá), por haberse terminado el trabajo en dicho pueblo y tener que ausentarse todos los compañeros que lo componían. Suspenderán el envío todos los grupos o periódicos y los que tengan asuntos pendientes con el disuelto grupo pueden resolverlos con el compañero Montero a la misma dirección en el término de dos meses, pues pasado este tiempo no habrá quien conteste, porque habrá desaparecido el pueblo cubierto por las aguas del canal.

⁂

Los compañeros presos en la cárcel de Baena nos enviaron una nota en la que a la vez que daban su dirección para los que quieran interesarse por su causa, acusaban recibo de las cantidades recibidas.

Como dicha nota se nos quedó olvidada en la imprenta donde se editaba el periódico antes de la huelga, publicamos hoy la dirección para la correspondencia para conocimiento de aquellos compañeros que quieran prestarles solidaridad

La dirección es: Antonio Galisteo, Bellila Alta, Baena (Córdoba).

⁂

Con el nombre de «Los hijos del planeta Tierra» se ha constituído en Arriate un grupo netamente agrícola, para propagar el sindicalismo por cuantos medios estén a su alcance, inaugurando su tarea con una suscripción para los compañeros mejicanos y presos por cuestiones sociales.

Desean relacionarse con los grupos sindicalistas de España y Portugal, debiendo dirigirse la correspondencia a nombre de Ana Marquez, Casas Nuevas, Arriate (Málaga).

⁂

Conferencias. — Con mucho entusiasmo y bastante público, ha celebrado la Comisión Organizadora del Sindicato Obrero de Azuaga, en su domicilio social, dos conferencias de propaganda, una sobre el tema «Patronos y Obreros» el día 6 y otra el día 11 de Mayo sobre «Evolución y Revolución», en las que tomaron parte los compañeros Zoido, Prieto, Calvo, Gerrero, Cordero, Serrano y otros que defendieron la acción directa y combatieron la acción desviadora de la política.

⁂

Entierros. — En Azuaga han recibido sepultura civil los cadáveres de los compañeros que en vida se llamaron José Expósito Caballero (el día 11) [illegible] Gómez Valentín (el 12).

⁂

Los compañeros que sostienen correspondencia con Pedro Casanovas, residente en Lyon (Francia), la suspenderán inmediatamente hasta nuevo aviso

⁂

La Sociedad de Barnizadores de Pianos de Barcelona, tiene el placer de ofrecer su local social para todos los actos que la lucha ofrezca, en la calle de Parlamento, 23, Cervecería.

⁂

En el vecino y reaccionario pueblo de Sarriá se ha constituído un nuevo grupo de entusiastas luchadores con el título «Los sin hogar», el cual desea relacionarse con todos los demás afines en la pura propaganda de los ideales de redención y emancipación humana.

Son los que aman con delirio la ciencia, el arte, el progreso, la libertad justiciera y la evolución, mas cuando se opongan trabas a la última las saltarán para entrar en la revolución.

La correspondencia a Angel Arnau, C. Capuchinos, 76, tercero, Sarriá (Barcelona).

Avisos

Los periódicos y revistas que a continuación se expresan, podrán servir los pedidos que se detallan.

«Regeneración» aumentará 10 ejemplares al paquete de Francisco Prieto, pero en lo sucesivo lo enviará a Antonio Perez López.

Con cargo a nosotros enviará Sanchez Rosa a Angel Pestaña, Avenne Bongareah 43, tercero, Alger, los siguientes folletos: 12 «Donde está Dios?» 6 «La Naturaleza» (poema), 1 «Entre amiguitos» y 1 «Los dos niños de la escuela.»

—También con cargo a nosotros, folletos por valor de dos pesetas a Rafael Méndez García, calle del Palomar, en Valenzuela (Córdoba).

«La Protesta», «El Látigo del Carrero» y «Parcial», de Buenos Aires, enviarán una suscripción a Luis Peña Fernández, provincia de Mendoza, departamento del Rodea del Medio (República Argentina).

«El Libertario», enviará 15 ejemplares en vez de 20 al grupo «Rebeldes en Acción», de Elche.

«La Voz del Cantero», una suscripción a la Sociedad Albañiles de Gracia, calle de Montseny, 67, segundo, Barcelona, y otra a José Mardeu, plaza San Miguel, Montblanch (Tarragona).

«El Látigo», aumentará 15 ejemplares a Antonio Pérez López, de Azuaga.

Tenemos para la venta los siguientes folletos, que pueden adquirirse en esta administración y cuyo precio se detalla a continuación:

«La Anarquía triunfante», por Anselmo Lorenzo.	0'10
«Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis», Dr. Queraltó.	0'25
«¡Solidaridad!», Anselmo Lorenzo	0'10
«El derecho a la evolución», Anselmo Lorenzo.	0'10
«La política y los obreros», por Tomás Herreros.	0'10
«El derecho a la salud», por Anselmo Lorenzo.	0'10
«El Abogado del Obrero», por J. Sánchez Rosa (encuadernado).	1'50
«El individualismo», por Marc Pierrot.	0'15

A los corresponsales y paqueteros se hace el 30 por 100 de descuento, excepto en el del Dr. Queraltó, que es el de 50.

Al extranjero se cargará el franqueo.

Los envíos de cantidades se harán a nombre del administrador de TIERRA Y LIBERTAD, en letras, libranzas de giro mutuo, giro postal o sellos de correo; en este último caso certificando la carta.

NOTA.—No serviremos ninguna suscripción que no venga acompañada del importe.

Suscripcion general

a favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior	542'90
Barcelona.—J. Bos.	0'50
Gijón.—Recaudado en la Administración de «El Libertario».	100'00
L'Estaque.—Grupo «Los Desconocidos».	2'80
Zaragoza.—X. 1; S. Gaspar, 0'50; Fernández, 0'25; Un anarquista, 0'40.	2'15
Tarrasa.—J. Marvá y Mayol.	1'00
Jerez de la Frontera.—Sociedad de Obreros Campesinos.	2'50
Alzira.—Varios compañeros.	6'00
San Sebastián.—Julio Vidal, 0'50; Palmiro Fernández, 0'20; Sebastián Aranegui, 0'50; Varios, 0'55 y producto de una gira campestre, 1.	2'75
Torreperogil.—Francisco Ruiz, 0'15; Francisco Torres, 0'15; Joaquín Jurado, 0'15; Pedro Suárez, 0'25; Varios Ruiz, 0'10; Uno, 0'05; Juan Bazares, 0'05; Sebastián Martínez, 0'05; Manuel Torres, 0'10; Federico Castón, 0'10 y Couchillo, 0'05.	1'20
Alta Córdoba.—Mandado por conducto de Vicente Q. Martínez.	10'00
Palamós.—Ese «Juan Cualquiera», 0'25; A. Llorens, 0'15; Un Revolucionario, 0'20; José Domingo, 0'25; Uno, 0'25; Recaredo Gendol, 0'25; Pedro Rovelló, 0'25; Un Pintor, 0'20; R. Vidal, 0'20; J. Sabaté, 0'25; Martín Vila, 0'25; Uno que quiere pronto ponerse detrás de una barricada, 0'25; Un miope, 0'25; Lo que vulguis, 0'25; Pla ¿como el mar?, 0'25; Joaquín Suñé, 0'25.	3'75
Jerez de la Frontera.—Un rebelde, 0'30; O todo o nada, 0'10; Un sin patria, 0'10.	0'50
Logroño.—Francisco Izquierdo.	2'00
Total general	678'05

REPARTO

San Sebastián.—Julián Campo, Juan Romero, Cesáreo Cendón y Manuel Buisan, a 15 pesetas cada uno.	60'00
Alcoy.—Rafael Soler.	15'00
Ceuta.—Leovigildo García.	15'00
Gastos de giro.	0'50
Total	90'50
Importa la suscripción general	678'05
Importa el reparto	90'50
Quedan para el próximo número	587'55

Suscripción para ayudar a los libertarios mejicanos

	Pesetas
Suma anterior	221'52
Barcelona.—Varios ferroviarios de la Sección catalana.	1'60
L'Estaque.—Grupo «Los Desconocidos».	2'00
Zaragoza.—S. Gaspar.	0'25
Jerez de la Frontera.—Un rebelde, 0'25; Viva la Revolución social, 0'30; O todo o nada, 0'40; Un cuervo, 0'25; Abajo la tiranía, 0'25; J. Muñoz, 0'25; Un explotado, 0'25; Abajo la democracia, 0'30; Ni Dios ni Amo, 0'25; un anarquista, 0'25; un Obrero anarquista, 0'25; J. Domínguez, 0'25; Una hija del Cuervo, 0'10; Uno sin patria, 0'20; Sebastián Marente, 0'25; Un Obrero, 0'30; Francisco Domínguez, 0'25;	4'05
Palma de Mallorca.—P. S., por «Regeneración».	10'00
Alta Córdoba.—Recaudado por Vicente G. Martínez.	10'00
Palamós.—G. «Hacia la Anarquía» por «Regeneración», 14'40; rifa de folletos del compañero Plá, 2'50	16'90
Sevilla.—Joaquín Díaz, por «Regeneración».	7'70
Logroño.—Daniel Balmaseda, por «Regeneración».	22'50
Total general	296'52

PUBLICACIONES DE LA ESCUELA MODERNA

Casa Editorial Fundada por FRANCISCO FERRER

Ortos, 478, — Barcelona

Por la administración de TIERRA Y LIBERTAD, [illegible] anticipado, se servirán las siguientes obras:

Encuadernadas, a 2 pesetas

«Las Aventuras de Nono», por Grave, traducción de Anselmo Lorenzo.
«El Niño y el Adolescente», por Michel Petit.
«Preludios de la lucha», por Pi y Arsuaga.
«Sembrando flores», por F. Urales.
«Origen del Cristianismo», por Malvert.
«Tierra libre», (cuento social), por Grave, traducción de Lorenzo.
«Humanidad del porvenir», por E. Lluria, epílogo de Malato.
«Primer manuscrito», correspondencia escolar y dictados.
«Epítome de Gramática Española», por Palasí.
«Aritmética elemental», por Palasí.
«Elementos de Aritmética», dos tomos, encuadernada, 4 pesetas.
«Resumen de la Historia de España», por N. Estévanez.
«Compendio de Historia Universal», por C. Jaquinet, tres tomos, 6 pesetas.
«Nociones de Idioma Francés», por L. Bonnard.
«La substancia universal», por A. Bloch y Paraf-Javal.
«Nociones sobre las primeras edades de la Humanidad», por G. Engerrand.
«Evolución super-orgánica», por E. Lluria, prólogo de Ramón y Cajal.
«Geografía física», por Odón de Buen, prefacio de E. Reclus.
«Pequeña Historia Natural», por Odón de Buen, dos tomos 4 pesetas.
«Mineralogía», por Odón de Buen.
«Petrografía y vida actual de la Tierra», por Odón de Buen.
«Edades de la Tierra», por Odón de Buen.
«Psicología Etnica», por Ch. Letourneau, 4 tomos, encuad., 8 pesetas.
«La Escuela Nueva», por Eblander, traducción de Lorenzo.
«Hacia la unión libre», por Naquet, traducción de C. Litrán.
«República Francesa y Vaticanismo o la política religiosa en Francia», por André Mater, traducción de Litrán.
«La evolución de los mundos», por Nergal, traducción de Litrán.
«Historia de la Tierra», por Sauerwein, traducción de Litrán.
LA ESCUELA MODERNA, por FRANCISCO FERRER GUARDIA.
«Cómo se forma una inteligencia», por el doctor Toulouse, traducción de Litrán.

En rústica a 1 peseta

«Cartilla» (cartoné), primer libro de lectura.
«Las aventuras de Nono».
«El Niño y el Adolescente».
«Preludios de la lucha».
«Sembrando flores».
«Origen del Cristianismo».
«Tierra libre».
«Humanidad del porvenir».
«Floreal», drama social en tres actos, por J. P. Chardon, traducción de Lorenzo.
«El infierno del soldado», novela de costumbres militares francesas, por J. de la Hire, traducción de Soledad Gustavo.
«Las clases sociales», por Malato, traducción de Lorenzo.
«En Anarquía», por Camille Pert, traducción de Lorenzo.

A varios precios

«El banquete de la vida», por A. Lorenzo, 1'50 pesetas.
«En Guerra», idilio por Ch. Malato, traducción de Lorenzo.
«A B C Sindicalista», por Ivetot, 0'15 pesetas.
«La Mujer y la Revolución», por F. Stackelberg, 0'15 ptas.
«En el café», por E. Malatesta, traducción de S. Rodrigo, 0'25 ptas.
«Génesis y evolución de la moral», por Ch. Letourneau, 0'75 ptas.
«Análisis de la cuestión de la vida», por A. Pellicer Paraire, 0'75 ptas.
«La moral anarquista», por Kropotkine, traducción de A. Cruz, 0'25 ptas.
Postales «Paz», por Sagristá, 0'15 pesetas.
Retratos de FERRER, en busto y de cuerpo entero, 50 por 32, a 0'60 ptas.
«FERRER.—Páginas para la Historia», Consejo de Guerra: acusación, defensa y sentencia.—Consejo Supremo de Guerra y Marina: Providencia decretando la irresponsabilidad civil y devolución de los bienes.—Precio, 0'20 ptas.

«El Hombre y la Tierra», por Eliseo Reclus, traducida por Anselmo Lorenzo y revisada por Odón de Buen. Consta de seis tomos. Por cuadernos, a 0'50 pesetas uno. Precio de la obra encuadernada con tapas especiales, 120 pesetas. Tomos sueltos, a 20 pesetas uno.

En preparación

«La gran Revolución», por Kropotkine, versión española de Anselmo Lorenzo, por cuadernos semanales a 50 céntimos.

Correspondencia

Cabezas Rubias: A. M. M. Recibidas 2 pesetas por suscripción.

Aznalcóllar de la Sierra: Grupo «Solidaridad», Id 0'80 para F. C.

Aznalcóllar: M. V. Id. 10 para paquetes. Conformes con liquidación. Restas 8'50 hasta el 159 inclusive.

El Campillo: V. M., Id. 10 por paquetes. Liquidados. Hacemos cambio.

Córdoba: M. M., Id. 43'65; para «La Voz del Obrero», de Manuel Vaca, 1'15; «El Sindicalista», 1; «El Libertario», 3; para Méjico, 4'50; presos, 16 y paquetes, 18. Tenemos recibidos dos giros, de 5 y 12 pesetas, de marzo y abril, que como no sabemos quien ni para qué lo han mandado, suponemos es para tu cuenta. Si no fuera así, avisa.

Jerez de la Frontera: I. B., Id. 6 por paquetes. A pretexto de administrativos, no admitimos indirectas de nadie. Aquí, en este grupo, no hay «amo».

Palafrugell: P. O. M., Id. 20'10 para paquetes. Liquidado hasta el 160.

Vitoria: C. M., Id. 25 para libros que se han mandado.

Azuaga: F. P., Id. 17; de Francisco Cordero, para «El Libertario», 2 y «El Trabajo», 2'50; tuyas, por donativo, 0'50 y paquetes 12. Pagado hasta el 157.

Valencia: M. S., Id. 16; Con lo anticipado y pagado a Sampere, 74 pesetas; para paquetes. Liquidado hasta el 160.

Manzanares: J. A. D., Id. 24, para paquetes. Pagado hasta al 157.

Valencia: El A., Id. 16'35 para paquetes. Liquidado hasta el 158.

Almadén: E. M., Id. 1'80; para F. C., 0'80; y por suscripción, 1.

Arriate: G. «Hijos del planeta Tierra», Id. 3'75; para presos, 2; Méjico, 1 y 0'75 para periódico, que nos diréis cuál es.

Villanueva del Arzobispo: S. M. M., Id 4'15, para paquetes. Pagado hasta el 169.

Orense: J. C., Id. 2'40; para G. Renovación, de Vilasar, 1'40 y para paquetes, 1. Pagado hasta el 162. Avisamos encargos.

Medina Sidonia: M. B. G., Id. 6 para paquetes.

Alcoy: V. T., Id. 17'60; con lo recibido para vosotros suman 20 para paquetes. Pagado hasta el 160.

Ecija: I. B. V., Id. 11; para «Soli» 1 y para paquetes 10. Liquidado hasta el número 113.

Madrid: «La Voz del Cantero». En correspondencia del número 160 aparece 1'70 de los Albañiles de Gracia (Barcelona), como suscripción a T. y L. y ha de ser para que vosotros [illegible] una suscripción.

Irún: P. G., Recibidas 7 ptas.; para paquetes de Bayona 3'25 y para ídem de ahora 3'75. Liquidado hasta el 161.

Baena: I. G., Id. 3'40; para F. C. 0'40; y por paquetes 3. Pagado hasta el 163.

Gata: F. H., Id. 4; para [illegible], 0'20; Mejico, 0'20 y para tu cuenta 3'60. Queda liquidado.

Elche: G. «Rebeldes en Acción». Las 3 pesetas que aparece en el 160, a vuestro nombre, se advierte, son del compañero J. Boix.

Mahón: J. M. Z., Abonamos en cuenta 34'30 pesetas, entregadas a «El Porvenir del Obrero», por paquetes. Liquidado hasta el 158.

Pla de Cabra: J. F. Recibidas 3'50 por paquetes. Pagado hasta el 161.

Algeciras: A. D. Id. 13'20; para F. C. 1'20; presos, 1; [illegible] y paquetes 9. Pagado hasta el 160.

Logroño: Marbel, Id. 20; para «Soli» por tu suscripción, 3; presos, [illegible] y suscripción de Sopera y Lopez, 9.

Cáceres: A. E., Id. 3 para paquetes. Liquidado hasta el 1[illegible].

Valencia: Grupo «Ideal y Acción», Id. 24 para paquetes. Liquidado hasta el número 157.

Barrimo: J. P. S., Id 19'35; para «El Libertario», 1'80 y por paquetes 9'5[illegible]. Pagado hasta el 160.

Bahía Blanca: G. La Rebelde, Id. 25 para paquetes. Pagado hasta el 14[illegible].

Buenos Aires: J. M. Abonamos en cuenta 13'50 para que cobramos de lo [illegible] F. Sempere y Comp., de Valencia. Pagado hasta el 153.

Montblanch: J. M. Id. 1'75; para «El Libertario» 1 por [illegible] y «La Voz del Cantero» 0'75 para paquetes.

Río Tinto: J. M. (a) [illegible] 1'50; para presos, 0'50 y [illegible]

Fernán Núñez: J. G. Id. 7; [illegible] Jiménez, 2 y tuyas para [illegible] 5. Pagado hasta el 177.

Mieres: [illegible] I. Q., Id. [illegible]; para «El Porvenir del Obrero», por [illegible] recibidos, 2'25; «El Libertario», 0'50; presos, 0'50, y donativo, 0'50. Los folletos se mandaron; no respondemos de lo que no se certifica.

Ulldecona: Sociedad de Jornaleros Agricultores, Id. 12'30; para presos 7'15 y por donativo 5'15.

Bilbao: Grupo cívico. Id. 42 para paquetes. Vosotros pagáis hasta el 157 [illegible] Calzado hasta el 159.

Olot: J. P. Id. 9'10 para paquetes. Liquidado hasta el 1[illegible].

Beziers: Grupo «La libre discusión», Id. 3; para «Soli», 1; «El Sindicalista», 1 y T. y L., 1.

Buenos Aires: M. E., Id. 18'75; para Sagristá, 47'25; «Salud y Fuerza» [illegible]; presos, 5'50 y T. y L. por paquetes 11.

Barcelona: E. B., Id. 0'50 para «La Voz del Obrero», por franqueo del grabado.

Barcelona: Broto. Id. 1 por suscripción.

Sarriá: A. A., Id. 1 para paquetes. Pagado 161 y 162.

Azuaga: A. P. L., Id. 5'45 para «El Látigo».

Daroca: J. C., Id. 4 por suscripción.

El Rubio: J. J., Id. 2 para paquetes. Pagado hasta el 174.

Conquista: Z. M., Id. 17; por suscripción, 2; para tu cuenta 10 y de Bonifacio Muñoz, para id., 5.

Manresa: Federación Obrera. Id. 1 por suscripción.

Genève: E. O., Id. 10; para libros, [illegible] y donativo 2.

Marseille: E. C. Carbó, Id. 15 para T. y L.

Alger: A. P., Id. 5; para Sánchez Rosa, por folletos, 3'20 y T. y L. por idem 1'80 ptas.

Marseille: M. M., Id. 27; para folletos 1 y paquetes 26.

Cervera del Río Alhama: M. M. Id. 18 para paquetes. Liquidado hasta el 160.

Manlleu: R. M., Id. 10'75; por folletos y libros, 4'75 y paquetes 6. Pagado hasta el 152.

Bilbao: M. L. Enterados. Es mal crónico; estamos cansados de hacer reclamaciones. Como no es «prensa burguesa» así se nos atiende. Salen sin interrupción.

Alhaurín el Grande: A. R. Recibidas 6 pesetas para paquetes. Pueden repartirlos gratis.

Chiclana: D. R. Id. 8; para «El Porvenir del Obrero», 1'75; «La Voz del Cantero», 1'75, de L. Correa; presos, 2 y paquete 2'50; pagado hasta el 161. Estás liquidado con «El Látigo».

Río Tinto: G. M. Ll. Id. 26'30; para F. C. 1'20 y «El Látigo», 3; «La Voz del Cantero», 4; «El Porvenir del Obrero», 4'50; «El Libertario», 1'40; Méjico, 0'75; presos, 0'75 y paquetes 12. Pagado hasta el 163.

Málaga: Sociedad Oficios Varios. Id. 7; para «Soli» 1 y para T. y L., por paquetes, 6. Escribimos.

Buenos Aires: E. F. Recibidas por conducto de L. Bulffi 100 ptas., que abonamos a tu cuenta. Va liquidación.

Balance del número 161

INGRESOS

Por paquetes	324'30
Por venta	34'40
Total	358'70

GASTOS

Déficit del número anterior	524'72
Impresión	
Por franqueo	57'
Hacer el correo	15'
Gastos menudos	6'30
Total	603'02

RESUMEN

Suman los gastos	603'02
Suman los ingresos	358'70
Deficit para el número 162	244'32

Imprenta y Estereotipia, Fortuny, 2 ter.

Esta casa ha aceptado las tarifas del Arte de Imprimir.